

Table with subscription rates for Spain, Africa, Portugal, and other regions.

Redacción y Administración: Avenida Eduardo Dato, 7

Año I Núm. 1

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 14 de marzo de 1931

Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS

COMENTARIOS ACTUALES

LA VIDA POLITICA

El fracaso constituyente

El ansia de legitimar todos los poderes del Estado llevó a un núcleo de viejos políticos a proponer la fórmula constituyente.

España ha entrado felizmente ahora en período legitimador, y lo primero que debe impedirse es que controlen tal período las viejas organizaciones.

Hay dos Españas indudables en la pugna, a las que sólo el confusionalismo puede hoy unir en la pelea.

Por fortuna, el Noque constituyente se encontró sin fuerzas para gobernar. Hubiera sido triste cosa oír los discursos de don Melquiades y las sisas de todos los tonos que se albergan en la choza rezagada.

La crisis socialista

Lo de tiempos es que en el partido socialista haya o no escisión. Más importante es advertir cómo, a causa de un rápido viraje hacia las preocupaciones burguesas, el socialismo español desvirtúa los orígenes marxistas que le informan y penetra en la fase decadente.

Quizá fuese el socialismo español, entre todos los de Europa, el que había permanecido hasta aquí más leal a la trayectoria marxista.

Hoy, en presencia de la cuestión del régimen, los socialistas no han logrado destacar ni un leve punto de vista que difiera del de los restantes grupos republicanos burgueses.

fuerzo en disuadir a las masas de poner los ojos en objetivos de índole social. La capacidad revolucionaria del socialismo se aminora, pues, en los momentos mismos en que se cree más revolucionario.

La crisis socialista es universal y equivale a convertir en un instrumento que utiliza la burguesía para obtener libertades frente al Estado.

La agrupación de intelectuales

La política es acción pura y eficacia pura. Quien no lo crea así anda muy lejos de ser un político. En el manifiesto de intelectuales que hizo el señor Ortega y Gasset hay, por lo menos, la rectificación completa de todo cuanto hasta aquí he escrito acerca de las relaciones del intelectual con la política.

El documento, de prosa perfecta, permanece todo él alejado de las realidades políticas universales—terrible cosa es un filósofo—de este siglo. Se inicia una leva romántica para elaborar un Estado roussoniano, nacional y todo, que es el artificio más deslucido de futuro que hoy existe.

Admiro mucho a Ortega como profesor—y aun creador—de filosofía. En cambio, me parece un político endeble, sin valor para reconocer la fuerza de los hechos políticos nuevos que aún no tengan marchamo ideológico alguno.

La crisis socialista

El manifiesto nace con la intención de enrolar a los intelectuales en un entusiasmo político. Lo que va a acontecer con esa leva es que se descarten de sus tareas los buenos profesores de liceos y se crean con Ortega redentores del pueblo.

Decir, como escribe Ortega, que fascismo y comunismo son callejones sin salida, equivale sencillamente a vivir de espaldas a los tiempos, con ceguera absoluta para los valores de hoy.

R. LEDESMA RAMOS.

A LOS LECTORES

Al publicar el primer número de «La Conquista del Estado», nuestra declaración ideológica y táctica no puede ser otra que el manifiesto político que con el título del periódico se ha difundido en toda España durante las semanas últimas.

(Véanlo en segunda plana.)

REALIDADES NACIONALES

El pavoroso conflicto del paro andaluz

Pedimos que se nacionalice la tierra se entregue a entidades sindicales de campesinos. «La Conquista del Estado» ha iniciado esta sindicación.

Para la mentalidad y la hipocresía del ridículo humanitarismo liberal-burgués, la fórmula es la siguiente: Un campesino—un voto.

Esta espléndida concesión que se hace al clero del campo es el precio de haberle arrebatado y de impedirle después el pleno disfrute de la tierra con fórmulas de derechos y parejas de la Guardia civil.

Entre un hoy de feudalismo agrario opresor y una perspectiva de urnas de cristal, apenas se presentan los gritos amordazados de la famélica plebe de Andalucía.

Se pretende resolver el conflicto económico con frios y limosneros socorros del

Gobierno de Madrid. La última hora de Muñoz Seca, en colaboración con otros señores—que acaso será muy aplaudida—consiste en donar un día de su haber de funcionarios públicos.

El Secretario de la Federación Nacional de Trabajadores de la tierra, demandando la aplicación de la mecánica en el cultivo, ha dicho que el reparto de la tierra andaluza no se puede hacer sino a través de pequeños propietarios... que a veces fascina a los burgueses radicales.

Nosotros destacamos la existencia de los cientos de miles de obreros en paro forzoso, de su situación trágica, y declaramos nuestra firme voluntad de acometer y difundir soluciones eficaces por medio de la explotación total de los territorios.

Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos. (Punto 14 de nuestro Manifiesto)

Lo exigimos nosotros irrevocablemente, porque sabemos que el futuro imperio hispánico se fundamentará en una popular y próspera agricultura nacionalizada.

PLAGIO INEFICAZ

La violencia y la política actual

Es indudable que el mundo atraviesa una era revolucionaria. Hacen un viraje las rutinas vigentes, y se invalidan. Los poderes históricos se encuentran de pronto vacíos de impulso, como si nada tuviesen que ver con los hechos del día.

Es curioso que fuerzas pacifistas, de rampolona mirada liberal y democrática, pretendan ahora adquirir también eficiencia guerrera. Como si el valor y el heroísmo fuesen mercancías que se abanlonan o adquieren a capricho.

Esto es, haciéndose fascistas. La cosa es clara, y, en este caso, el triunfo del fascismo rotundo.

Hitler, uniformando sus huestes en un desfile incoloro.

Los falanges hitlerianos obedecen fielmente en su formación los imperativos políticos y sociales de estos años. Son, pues, algo vivo, que se enraiza en lo más hondo de nuestro tiempo, que interpreta los afares de nuestro tiempo. Frente a ellas, de modo artificial, para defleñar cosas que en 1931 no pueden pasar de la superficie de la persona, se forman otras milicias con ilusas esperanzas de predominio.

Nosotros denunciamos en el hecho mismo del plagio una subversión curiosa. Pues si yo me apropio y utilizo los valores que otro trae consigo, me convierto en dependiente suyo, en admiador fundamental de su gesto.

«Se impone la formación del bloque antifascista. Si las organizaciones de vanguardia no tienen el suficiente sentido político para concertar una acción ofensiva de gran envergadura, por lo menos hay derecho a esperar que si podrían ponerse de acuerdo para exterminar en su punto de partida toda formación fascista.»

Esto es, haciéndose fascistas. La cosa es clara, y, en este caso, el triunfo del fascismo rotundo.

LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

Pío Baroja en la realidad de lo real

Hubo una época en que Baroja se parecía físicamente a Lenin. Casi idénticos la fisonomía y el ademán, además alentaba en la vida y la obra de ambos una común auguración de tiempos nuevos.

Hubo una época en que Baroja se parecía físicamente a Lenin. Casi idénticos la fisonomía y el ademán, además alentaba en la vida y la obra de ambos una común auguración de tiempos nuevos.



La U. R. S. S. O sargento carlista de Vasconia. Cualquier barbaridad antes que convivir con cuanto ha transigido a la trágica durante su existencia de hombre único.

Hace treinta años, alrededor del día de la visita al cementerio de San Nicolás—chisteras y violetas—, donde una generación rescató, junto a la tumba de Larra, su derecho a vivir, Antonio Azorín y Oliz—un novelista un poquito calvo ya, desaliado, inteligente y sincero (leed «La Voluntad»)—, dialogaron una charla ceñida a temas de política y utopía.

De 1901 a la fecha—dicen—se está gestionando una gran revolución. Vuelven a son momentos históricos. Permitame, Azorín, por lo tanto—pues usted labora, preocupadísimo, en dar justicia a don Francisco Pi y Margall—, que ocupe su asiento junto a Oliz. Voy a reanudar la conversación interrumpida y baladí de antaño. Gracias. El testigo de entonces ha muerto, era el perro Kantiano Yok. Hoy se subió sobre mis hombros el gato familiar de los Baroja.

—Ya sabe usted que yo nunca he exaltado la consecuencia, y, a pesar de ello, he sido consecuente. No me parece una gran virtud. Hace treinta años Azorín me decía: «Si, eso de usted es crítica; pero no es anarquismo, y yo soy anarquista.» El, al poco tiempo, era maurista y luego ciervista.

Lo mismo me ha pasado con algunos republicanos catonianos. Me reprochaban mi indiferencia y, que he aceptado el sueldo o el cargo que les han dado los monárquicos. Francos Rodríguez hablaba hace cuarenta años con una efusión bastante ridícula de su republicanismo.

—¿Usted pone alguna esperanza en la República? —Disfingamos. Yo nunca he sido entusiasta de la «República burguesa»; siempre he hablado de ella con poca simpatía. Tampoco tengo fe en el Parlamento y en la palabrera de los abogados; raza para mi antipática y despreciable.

—Entonces, ¿usted no simpatiza con la demanda de los jurisperitos? —Dirá usted de los leguleyos. Cuando leo en El Sol «Siete años sin ley», me pongo a reír como un demente. Es una farsa. Gentes de ghetto y sacristía, siempre al pie de la trampa de sus Cóllogos, acechando la caída de la pieza. Ciegos a la realidad...

—Pero ellos afirman que la realidad española pide una Constitución de derecho... —¿Cá, hombre! La verdadera realidad les pasa por delante y no la ven. Ibamos a Barcelona Lerroux, el pedante Salillas, Albornoz y yo. Al partir de Zaragoza, me encargó Alvaro de Albornoz—yo iba junto a la ventanilla del coche—que le avisara cuando llegásemos a la costa. Pues le agradecería—dijo—contemplar el paisaje de ese trozo

del trayecto. Llegado el instante, le toqué en el brazo, una, dos, diez veces...; todo fue inútil: iba tan absorto con la lectura en La Vanguardia, del último discurso del Congreso, que el mar se quedó sin la admiración del tribuno de Asturias.

—¿Al menos, ¿conspiran de verdad, con entusiasmo? —No lo crea. Conspiradores que se presentan a la autoridad serán, a lo sumo, imas personas muy honorables, pero no son revolucionarios.

—¿Y Galán? —Galán, ciertamente. Por ahí van divulgando algunos militares comprometidos que Galán fue un imprudente, un loco. Si que fue un hombre de acción. Desde muchos años—aseguran—se conspiraba en los cuarteles. Hasta él, no se había atrevido nadie a dar la cara.

—¿En Madrid? —Farsa. Farsa. Supuse que Franco haría algo atrevido. Fui, como curioso, al cuartel de la Montaña. Un señor jefe, sobre un caballo, caracolaba, arrogante. Unos soldados tomaban posiciones en los jardinitos... Ya lo sabe usted: no ocurrió nada.

—¿Y en provincias? —Si, en provincias la cosa pasó más movida. En San Sebastián, por ejemplo, hubo pasión, disparos; hay condenados a muerte... A propósito de San Sebastián: poco después de los sucesos, vino a verme el pintor Echevarría. Charlamos; de pronto, me preguntó: —¿Usted conoce a Basozabal? —No, yo no le conozco. —Pues en su novela El gran torbellino del mundo habla usted de un comunista Basozabal. —¡Ah, sí!—contesté asombrado—; le aseguro que escribí Basozabal como pude haber escrito Sarozabal o Isazabal o Charandietta... —¿Qué casualidad! Resulta que existe un comunista del mismo nombre y tomó parte activa en lo del Gobierno Civil; le quieren quitar la vida; es un viejecito con barba blanca.

—¿Usted cree que el comunismo...? —Creo que hoy hay en España el mito comunista como bandera, como enseña, y este mito ha de tener avatares innumerables y una eficacia como mito indudable. ¡El comunismo en España! ¿Quién imagina lo que sería? Quizá desaparecerían en seguida los cuarenta mil automóviles de Madrid; se volvería al campo. Aquí está el gran problema...

—¿Usted se siente ligado a la tierra? —Muchísimo. También me siento un poco comunista en bastantes cuestiones. Yo, ciudadano—no, no; me repugna este suco nombre—, habitante de una parte del Bidasoa, considero una estafa que un señor cualquiera se apropie particularmente de la energía de los saltos de agua. Agua comunal, de todos; de los montes, del cielo. En Vera, aprovechando la corriente del Bidasoa, trabajarían varias industrias muy reproductivas para el pueblo.

—¿Decía usted de los campos? —Los campos y los pueblos; se van des poblando, desplazando sus gentes hacia la ciudad, hacia las capitales. El zapatero pueblerino emigra, busca una clientela más amplia y más selecta. El chófer o el mecánico, un jornal mayor o las diversiones. Los pueblos quedan exprimidos. A los forasteros que van allí les parecen sosos. Sucede como en los baratillos de libros viejos, donde cada parroquiano se lleva lo mejor del tenderete y sólo queda la basura.

—¿Los obreros flojos, acaso? —No, todo lo contrario. Llamo basura a los embrutecidos: a los que trabajan diez y seis horas seguidas su pequeña parcela para ahorrarse estupidamente un billete de quinientas pesetas, que tampoco aprovechan, porque el cura, cual el eunuco de un harén, se lo prohibe todo: cinematógrafo, teatros, civilización... Algún día se darán cuenta de su primada. Comprenderá el burocrata de la ciudad trabaja, tres o cuatro horas diarias y la goza el doble.

—¿Está muy lejano aún. —¿Mientras tanto? —¡Ah! Mientras tanto, no lo sé. Veo difícil la solución. Para mí el único plan es estar al acecho. Tal vez un remedio heroico fuera el de purificar el Ejército, limpiarlo, hacer de él algo así como un ejército rojo. Con el otro Ejército y con la pulcritud de los republicanos, la República, de proclamarse, sería de opereta. Discursos en el Parlamento y cuarteladas de generales.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

—¿Entonces? —Esperar. Falta el impulso violento, enérgico, embaldado; en fin, nuevo, creador y duro.

(Continúa en la página segunda.)

VISADO POR LA CENSURA

Saludamos con alegría a nuestros amigos y enemigos

En tercera plana: Comprensión italiana de Lenin

En cuarta plana: Antecedentes del Tratado naval francoitaliano

Frente a los liberales somos actuales. Frente a los intelectuales somos imperiales. ¡Arriba los valores hispanos!!

METEOROS
Aguilay y angulay

Hay que resucitar aquí—porque fue muy zarandeado por la beocia liberaloide—un artículo magnífico que el no tan magnífico novelista señor López de Haro publicó hace un mes en un diario madrileño.

Ortega y Gasset ha dicho en Segovia, imperioso: ¡Eh, las provincias de pie!

Y nosotros decimos, solícitos: ¡Cuándo se sientan, don José! Porque también nosotros pensamos, meditamos y filosofamos a costa del bienestar de las provincias. ¡Faltaba más!

Un currinche nos llama reaccionarios en un periódico irresponsable de la noche. ¡Salud!

En el Ayuntamiento de Madrid. El concejal ilustre señor Saborit y el alcalde—no menos ilustre—señor Ruiz Jiménez, dialogan como dos espartanos.

El alcalde acusa al señor Saborit de que durante la Dictadura de Primo de Rivera no hablaba en tonos tan vivos como ahora, ni actuaba como ahora. Pero vean ustedes una muestra del diálogo:

Un aplauso nuestro fervoroso a los cincuenta o sesenta jóvenes de la marcha sobre—o desde—Jaca. Es un gesto y una hazaña que comprenderán muy difícilmente sus mismos jefes de Madrid.

El señor Ruiz Jiménez: Yo actué hasta en Jaén.

Pero ellos cumplieron como buenos. Armas al brazo. Con disciplina y vigor. ¡Gran cosa, camaradas!

¡Magnífico todo!

(VISADO POR LA CENSURA)

El partido liberal conservador—jóvenes!—ha fundado una escuela de políticos. Con matrícula completamente gratis.

Destacamos con satisfacción en este lugar la gran labor de Américo Castro en los centros culturales europeos. Nadie, entre los españoles magistrales, ha difundido con gesto tan imperial la cultura hispana por el mundo.

Don Gabino no cabe duda que quiere modernizarse. Y europeizarse. Pues esa escuela declaran que está inspirada en The London School of Economics and Political Science.

Nosotros, armadores de los valores de España, extendemos a Américo Castro la gratitud más alta. Señalamos conferencias magníficas y cursos densos en Berlín, Estokolmo, Gotinga, Copenhague, París, etc.

No hay que reírse, ¿eh?

En su regreso a España, queremos que nuestro homenaje sea el primero.

¡Cuánto os agradecemos, oh padre Sol, la propaganda gratuita que nos hacéis!

Nuestro amigo García Gómez, el investigador literario de más juste que ha producido la nueva generación, termina de obtener en torneo difícil, el premio Pansterath, con su libro sobre el poema de Alejandro.

Dice Heliófilo: "Un día nos moriremos como unos idiotas." No cabe duda. Hay que ser consecuentes.

Hombres así, que se lanzan a las dificultades capitales, merecen las exaltaciones nuestras. Ellos son las columnas firmes, permanentes, que los hombres de acción debemos llevar a la victoria política.

"Azorín" habla de la cadencia. ¡Qué cadencia será? Pues será simplemente la cadena.

¡Enhorabuena de águila, camarada!

Azorín: ¡Gran farsante!

Pío Baroja...

(Continuación de la primera página.)
radero. ¿Quién lo dará? No lo sé. Lo demás es farsa y pedantería. Hace veinte años hablé yo como radical en un mitin de la calle de Atocha, y dije, como hubiera dicho ahora, que no era apenas republicano, que era partidario de una dictadura centralista y de carácter social. Me sisearon. Luego habló el terrible socialista García Cortés elogiando el federalismo y la democracia, y fué ovacionado y ensalzado. ¡Qué hombre!, decían todos. Hoy este señor forma en las puras huestes del conde de Romanones.

El conde—como siglos atrás el pio Erasmo, otro castizo flamenco de la filosofía—, trata de consolidar dos negocios que es uno mismo en el fondo: el pangermanismo. Por un lado, busca la amistad española para dar que pensar a la pobrecita Francia. Y por otro, quiere asegurarse el mercado hispanoamericano cultivando bien los agentes más autorizados de la metrópoli hispana.

Falta el impulso violento, enérgico, empujador; en fin: nuevo, creador y duradero. ¿Quién lo dará? Lo daremos nosotros, Pío Baroja, admiradores suyos. De usted—sosa de Lenin—, superviviente y liberado de la trifulca en marcha. Que si un día de humor divertido proclamó la Constitución de su República "sin moscas, sin frailes, sin carabineros", otro día de ambición más honda—en la fabril Bilbao—nos dictó estas consignas magníficas que aprendimos:
Hay que crear una solidaridad social que dé siempre una impresión de fuerza y de unión, y esta solidaridad no se puede constituir más que a base de ideal, de jerarquía y de disciplina.
APARICIO

No es que nos parezca mal del todo el báquico conde del Balta. Y mucho menos, el esfuerzo imperialista de Alemania por alambicar "un nuevo mundo que la nace" frente a la decadencia "des Abendlandes", frente a la mezquindad occidental.
Pero conviene advertir que, aunque trate a nuestros selectos como a "colonizados", aún hay en nuestro país quien mira duro y alerta a las caras duras. Y que hay quien no se embarca en todos los tiovivos de las ferias. Por muy de ideas alemanas que sean estas lonjas de contratación.

CANCION DE LOS JUDIOS ESPAÑOLES



¡Ay! ¡Mira que te lo dió, Simplicio Albiniana, que no te metieras en comiso de once varas!

KEYSERLING EN ESPAÑA
O el comercio alemán de ideas

Estará nuevamente en España, en las Balears, aisloteando, el gran conde de Keyserling. El gran vividor y bebedor de la filosofía alemana de postguerra.
¿A qué vuelve a España Keyserling?
Los periódicos lo dicen. Pero los periódicos nunca saben lo que dicen. Dicen los periódicos que va a ser el eje de una nueva inteligencia castellano-catalana de "selectos intelectuales". Que se le va a dedicar una especie de feria de ideas.
¡Menuda feria! ¡Es de hace años que el conde anda buscando esta Hugarrenese española! Pero en España tenía buenos co-

NUESTRO MANIFIESTO POLITICO

Un grupo compacto de españoles jóvenes se dispone hoy a intervenir en la acción política de un modo intenso y eficaz. No invocan para ello otros títulos que el de una noble y tenacísima preocupación por las cuestiones vitales que afectan a su país. Y, desde luego, la garantía de que representan la voz de estos tiempos, y de que es la suya una conducta política nacida de cara a las dificultades actuales. Nadie podrá eludir la afirmación de que España atraviesa hoy una crisis política, social y económica, tan honda, que reclama ser afrontada y resuelta con el máximo coraje. Ni pesimismo ni fugas desheroras deben tolerarse ante ella. Todo español que no consiga situarse con la debida grandeza ante los hechos que se avecinan, está obligado a desalojar las primeras líneas y permitir que las ocupen falanges animosas y firmes.

La primera gran angustia que se apodera de todo español que adhiere a la responsabilidad pública es la de advertir cómo España—el Estado y el pueblo españoles—vive desde hace casi tres siglos en perpetua fuga de sí misma, desleal para con los peculiarísimos valores a ella adscritos, infiel a la realización de ellos, y, por tanto, en una autonegación suicida, de tal gravedad, que la sitúa en las lindes mismas de la descomposición histórica. Hemos perdido así el pulso universal. Nos hemos desconectado de los destinos universales, sin capacidad ni denuedo para extirpar las miopías atroces que hasta aquí han presidido todos los conatos de resurgimiento. Hoy estamos en la más propicia coyuntura con que puede soñar pueblo alguno. Y como advertimos que los hombres de la política usual—monárquicos y republicanos—, las agrupaciones que los siguen y los elementos dispersos que hasta aquí han intervenido en las elaboraciones decisivas, no logran desligarse de las mediocres contexturas del viejo Estado, nosotros, al margen de ellos, frente a ellos, más allá que ellos, sin división lateral de derechas e izquierdas, sino de lejanías y de fondos, iniciamos una acción revolucionaria en pro de un Estado de novedad radical.

La crisis política y social de España tiene su origen en la crisis de la concepción misma sobre que se articula el Estado vigente. En todas partes se desmorona la eficacia del Estado liberal burgués, que la revolución francesa del siglo XVIII impuso al mundo, y los pueblos se debaten hoy en la gran dificultad de abrir paso a un nuevo Estado, en el que sean posibles todas sus realizaciones valiosas. Nosotros nos encaminamos a la acción política con la concreta ambición de proyectar sobre el país la silueta de ese nuevo Estado. E imponerlo. Una tarea semejante frente al interior desquiciamiento que hoy presenciamos, levantamos bandera de responsabilidad nacional. Nos hacemos responsables de la Historia de España, aceptando el peculiarísimo substrato nacional que, ante todo, capacita para desvincularse de los mitos fracasados. Y la voluntad de incorporarnos, como un gran pueblo, a la doble finalidad que caracteriza hoy a las naciones: de un lado, la aportación al espíritu universal de nuestra peculiaridad hispánica, y de otro, la conquista de los resortes técnicos, la movilización de los medios económicos, la victoria sobre intereses materiales y la justicia social.

Las columnas centrales de nuestra actuación serán estas:

SUPREMACIA DEL ESTADO

El nuevo Estado será constructivo, creador. Suplantará a los individuos y a los grupos, y la soberanía última residirá en él, y sólo en él. El único intérprete de cuanto hay de esencias universales en un pueblo es el Estado, y dentro de éste logran aquellas plenitud. Corresponde al Estado, asimismo, la realización de todos los valores de índole política, cultural y económica que dentro de este pueblo haya. Defendemos, por tanto, un paneslismo, un Estado que consiga todas las eficacias. La forma del nuevo Estado ha de nacer de él y ser un producto suyo. Cuando de un modo serio y central intentamos una honda subversión de los contenidos políticos y sociales de nuestro pueblo, las cuestiones que aludan a meras formas no tienen rango suficiente para interesarnos. Al hablar de supremacía del Estado se quiere decir que el Estado es el máximo valor político, y que el mayor crimen contra la civilidad será el de ponerse frente al nuevo Estado. Pues la civilidad—la convivencia civil—es algo que el Estado, y sólo él, hace posible. ¡Nada, pues, sobre el Estado!!

AFIRMACION NACIONAL

de nuestro pueblo, y vamos a la afirmación de la cultura española con afanes imperiales. Nada puede hacer un pueblo sin una previa y radical exaltación de sí mismo como excelencia histórica. ¡Que todo español sepa que si una catástrofe geológica destruyera la Península o un pueblo extranjero nos somete a esclavitud, en el mundo dejan de realizarse valores fundamentales! Más que nunca la vida actual es difícil, y hay que volver en busca de coraje a los sentimientos elementales que mantienen en tensa plenitud los ánimos. El sentido nacional y social de nuestro pueblo—pueblo ecuménico, católico—, será éste: ¡El mundo necesita de nosotros, y nosotros debemos estar en nuestro puesto!

EXALTACION UNIVERSITARIA

Somos, en gran parte, universitarios. La Universidad es para nosotros el órgano supremo—creador—de los valores culturales y científicos. Pueblos sin Universidad permanecen al margen de las elaboraciones superiores. Sin cultura no hay tensión del espíritu, como sin ciencia no hay técnica. La grandeza intelectual y la preeminencia económica son imposibles sin una Universidad investigadora y antiburocrática.

ARTICULACION COMARCAL DE ESPAÑA

La primera realidad española no es Madrid, sino las provincias. Nuestro más radical afán ha de consistir, pues, en conectar y articular los alientos vitales de las provincias. Descubriendo sus mitos y lanzándolas a su conquista. Situándolas ante su dimensión más próspera. Por eso el nuevo Estado admitirá como base indispensable de su estructuración la íntegra y plena autonomía de los Municipios. Ahí está la magna tradición española de las ciudades, villas y pueblos como organismos vivos y fecundos. No hay posibilidad de triunfo económico ni de eficacia administrativa sin esa autonomía a que aludimos. Los Municipios autónomos podrán luego articularse en grandes confederaciones o comarcas, delimitadas por un margen de exigencias económicas o administrativas, y, desde luego, bajo la soberanía del Estado, que será siempre, como antes insinuamos, indiscutible y absoluta. Para vitalizar el sentido comarcal de España, nada mejor que someter las comarcas a un renacimiento que se realice al amparo de realidades actualísimas y firmes.

ESTRUCTURA SINDICAL DE LA ECONOMIA

No pudieron sospechar los hacedores del Estado liberal burgués las rutas económicas que iban a sobrevenir en el futuro. La primera visión clara del carácter de nuestra civilización industrial y técnica correspondió al marxismo. Nosotros lucharemos contra la limitación del materialismo marxista, y hemos de superarlo; pero no sin reconocerle honores de precursor muerto y agolado en los primeros choques. La economía industrial de los últimos cien años ha creado poderes e injusticias sociales frente a las que el Estado liberal se encuentra inerte. Así el nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía, que salve la eficacia industrial, pero destruya las "supremacías morbosas" de toda índole que hoy existen. El nuevo Estado no puede abandonar su economía a los simples pactos y contrataciones que las fuerzas económicas libren entre sí. La sindicación de las fuerzas económicas será obligatoria, y en todo momento atendida a los altos fines del Estado. El Estado disciplinará y garantizará en todo momento la producción. Lo que equivale a una potenciación considerable del trabajo. Queda todavía aún más por hacer en pro de una auténtica y fructífera economía española, y es que el nuevo Estado torcerá el cuello al pauperismo y tremendo problema agrario que hoy existe. Mediante la expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas, una vez que se nacionalicen, no deben ser repartidas, pues esto equivaldría a la vieja y funesta solución liberal, sino cedidas a los campesinos mismos, para que las cultiven por sí, bajo la intervención de las entidades municipales autónomas, y con tendencia a la explotación comunal o cooperativista. Del breve resumen anterior deducimos nuestra dogmática, a la que seremos leales hasta el fin. Y es ésta:

- 1.º Todo el poder corresponde al Estado.
2.º Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado.
3.º El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado.
4.º Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo.

GUIA DE DESCARRIADOS

¿Qué va a pasar aquí.

Nos preguntamos, claro, qué va a acontecer aquí en esta sección que hoy se inaugura. Prometemos un desfile magnífico de ingenios de estopa, a base de minorías seleccionadas. En modo alguno prodigar nuestra atención sobre personajes de sombra leve. Quien figure aquí, descarriado en esta Guía, ha de haber escrito, por lo menos, seis folletos, pronunciado seis discursos constituyentes, firmado seis proclamas terribles o conspirado seis veces a favor de la República burguesa de D. Niceto Caban, pues, algunos marxistas de la Casa del Pueblo.

Pero, no. Nuestros descarriados, si merecen algún castigo, ha de ser infinitamente más leve. Una pequeña infusión de algo muy amargo, y a su asiento.

¡Oh, Maimónides! ¡Terrible cosa es el caminar! Sobre todo cuando a los senderos fáciles los borra una amplia nevada. ¡Qué hará el joven brillante que suspira por la brillante carrera de la política! Nuestros descarriados van a decirlo aquí en breve, con el gran talento que les caracteriza y nadi—ni nosotros—les niega. Esperemos, pues. Aquí van a llegar, en desnudez vistosa, todos los pobrecitos caminantes que se extraviaron de senda. Ni una luz ni una voz amiga les ha auxiliado, hasta ahora que salimos nosotros con faros potentes de socorro en su ayuda. No se deslumbran y miran en los ojos el aján cordial que mueve nuestros pasos hacia ellos. Todavía es tiempo.

Los preferimos jóvenes, inteligencias tiernecitas. No obstante, habrá de todo. Pues existen también en este bello país viejos peces contumaces que no merecen de ninguna manera nuestro olvido. Fácil ha de sernos, desde luego, conocer qué jóvenes andan descarriados por ahí. Nos es suficiente una mirada a nuestros cuadros militantes. Lo que faltan, esos. Con toda seguridad, esos. No pueden estar con nosotros, y así, en cambio, formar muy honrados y satisfechos en la Guía de Descarriados, todos aquellos que van, como las aguas, buscando los desvíos fáciles. Hacia abajo, cuesta abajo, tras del igualitario nivel del mar, donde todas las turbiedades mediocres se confunden.

¡Oh, Maimónides! ¡Terrible cosa es el caminar! Sobre todo cuando a los senderos fáciles los borra una amplia nevada. ¡Qué hará el joven brillante que suspira por la brillante carrera de la política! Nuestros descarriados van a decirlo aquí en breve, con el gran talento que les caracteriza y nadi—ni nosotros—les niega. Esperemos, pues. Aquí van a llegar, en desnudez vistosa, todos los pobrecitos caminantes que se extraviaron de senda. Ni una luz ni una voz amiga les ha auxiliado, hasta ahora que salimos nosotros con faros potentes de socorro en su ayuda. No se deslumbran y miran en los ojos el aján cordial que mueve nuestros pasos hacia ellos. Todavía es tiempo.

Frente a una alambrada arisca que se atraviesa en el camino recto, nosotros saltamos sobre ella. El descarriado, no. Toma las direcciones laterales refugiándose en una posibilidad providencial. ¡Qué pena, oh descarriado nuestra proyección causina, sobre tu cuando sois jóvenes, engrandecidos en las viejas categorías que los viejos intereses os dan como una limosna! La gran alegría, frente a eso, es inventar los nuevos mitos, lanzar los banderines recién creados y esperar la recia victoria de lo inédito.

Un descarriado, repetimos, no es un ser cualquiera. Ya lo irán advirtiendo ustedes en días sucesivos, cuando contemplan su arrogancia en este privilegiado sitio que le ofrecemos. Paso a los talentos. Nosotros no les hemos de regatear publicidad gratuita. Obedecemos así sagrados deberes para con "el progreso y la libertad".

Es muy fácil la lucha cuando se dispone de mucha capacidad para dar de lado a los verdaderos valores. Muy fácil y muy infocunda. No tarda en llegar la gran vergüenza que supone esa deslealtad primera. Así, oh descarriados, ciérrense vuestros ojos y tendad a las tinieblas si la presencia de la luz os sirve sólo para eludir el recto camino de los justos.

El primer descarriado está ya aquí, junto a nosotros, retatándonos las incidencias de su senda. Le hemos dado caza con una red de capturar mariposas. En el número próximo veréis la sonrisa de su faz.

El primer descarriado está ya aquí, junto a nosotros, retatándonos las incidencias de su senda. Le hemos dado caza con una red de capturar mariposas. En el número próximo veréis la sonrisa de su faz.

EL DIABLO COJUELO

- 5.º Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica.
6.º Afirmación de los valores hispánicos.
7.º Difusión imperial de nuestra cultura.
8.º Auténtica elaboración de la Universidad española. En la Universidad radican las supremacías ideológicas que constituyen el secreto último de la ciencia y de la técnica. Y también las vibraciones culturales más finas. Hemos de destacar por ello nuestro ideal en pro de la Universidad magna.
9.º Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces.
10.º Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Las grandes comarcas y Confederaciones regionales, debidas a la iniciativa de los Municipios, deben merecer, por el contrario, todas las atenciones. Fomentaremos la comarca vital y actualísima.
11.º Plena e integral autonomía de los Municipios en las funciones propias y tradicionalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa.
12.º Estructuración sindical de la economía. Política económica objetiva.
13.º Potenciación del trabajo.
14.º Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.
15.º Justicia social y disciplina social.
16.º Lucha contra el farisáico pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional.
17.º Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Militantes civiles que derrumben la armazón burguesa y anárquica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructurará a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Inmediatamente comenzará en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza. Vamos al triunfo y somos la verdad española. Hoy comenzamos la publicación de nuestro periódico, LA CONQUISTA DEL ESTADO, que primero será semanal y haremos diario lo antes posible.

Las adhesiones, así como la solicitud de detalles explicativos, deben enviarse a nombre del presidente, a nuestras oficinas, Avenida de Dato, 7, planta D. Madrid. Ha de consignarse en ellas con toda claridad el nombre, edad, profesión y domicilio.

EL COMITE ORGANIZADOR

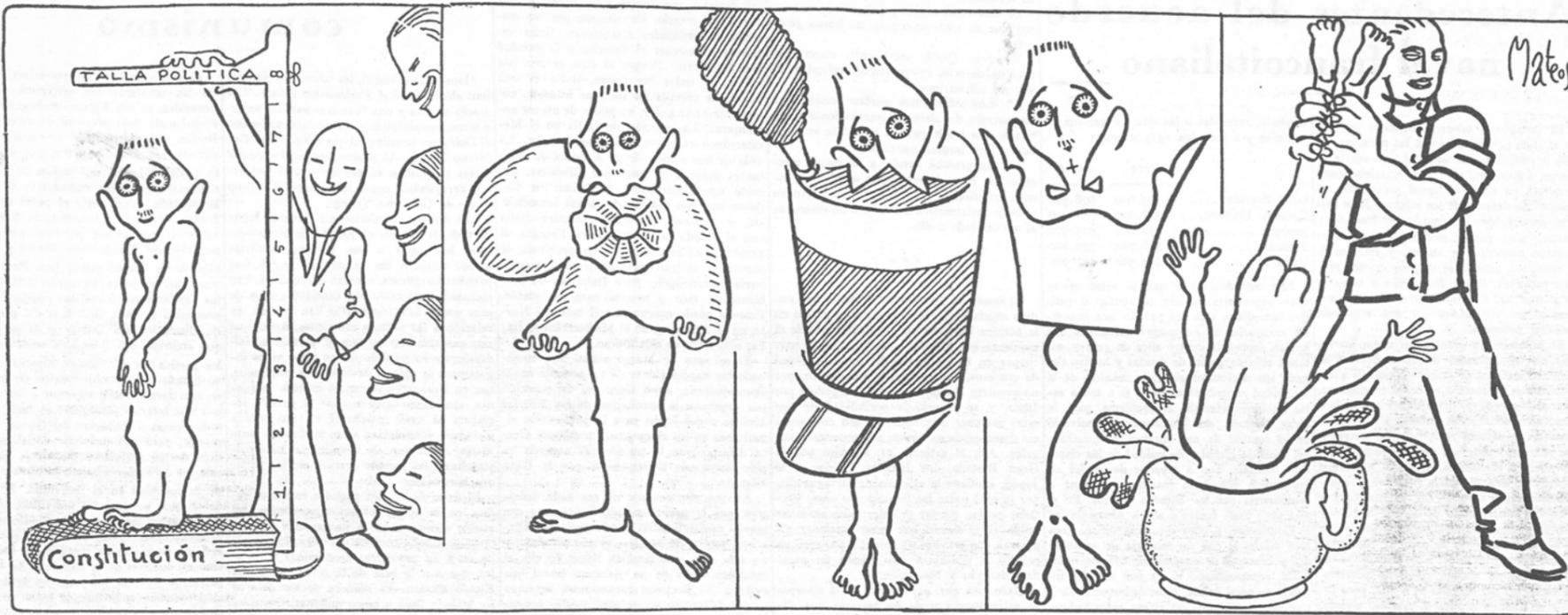
Presidente, Ramiro Ledesma Ramos; Ernesto Giménez Caballero, Ricardo de Jas. Santoma, Manuel Souto Vilas, Antonio Bernabé Cañete, Francisco Mateos González, Alejandro M. Ruizmáñez, Ramón Iglesias Parga, Antonio Riño Lanzarote, Roberto Escrivano Ortega; secretario, Juan Aparicio López.

Pepe Tudela sigue en la Mesta

Nos habían informado que el puro numantino D. José Tudela, otrora ganadero bajo el yugo de Ortega, desertando de los moruecos y los garrañones, se dedicaba en la actualidad a sus tareas más cívicas y reproductivas, como sus empleos simultáneos en el Archivo de

Intendencia, Biblioteca provincial, Archivo de Ayuntamiento, Auxiliar de Instituto, Comisión de monumentos, etcétera, etc., de Soria la pura. Deseosos de traer a LA CONQUISTA DEL ESTADO la experiencia ya depurada de un numantino tan extrapuro, lo ofrecemos más allá de las columnas. Nos equivocamos. PEPE TUDELA SIGUE EN LA MESTA.

COMICIDIOS POLITICOS, por Mateos



Ni el librillo le daba a este pobre hombre talla política. El gorro frigio, que le pudo dar altura, le venía grande. Y el morrión le llegaba hasta el ombligo. Y la corona, idem e idem. Hasta que nos enteramos nosotros, y le regalamos el sombrero que le correspondía.

Comprensión italiana de Lenin

Han pasado diez años desde que Il Secolo se decidió a mandar a Rusia, por un mes, un excelente reporter—Luciano Magrini—para que revelase a Italia que "nella Russia bolscevica" todo había fracasado, incluso el bolchevismo 1920. Eran esas vísperas, de luz vespertina, que todo lo hacia confuso, vespéral, en el aire italiano. Estertores de fin de guerra. El péndulo de la política oscilaba de un extremo a otro extremo. Derecha - izquierda, izquierda - derecha, como dos manos enemigas que no aciertan a conciliarse en el servicio integral de un cuerpo



CABEZA DE LENIN, esculpida en la roca.

único. Rusia era también un crepúsculo. Los más conspicuos agoreros de Occidente se limitaban a fórmulas sobrefaciales: incomprometientes = enigma asiático, caos eslavo, abismo indefinible...

1920: El Occidente no estaba para contemplaciones. La Rusia bolchevique era una nueva arma en el sumario equilibrio que intentaban restaurar "los vencedores".

Occidente (Inglaterra, Francia) organiza ejércitos policíacos de represión y envía periodistas y políticos que portan en sí todas las buenas voluntades, menos la de comprender (Por ejemplo, Wells. ¿Hay algo más profundamente inútil—diríamos tonto—que la visión rusa de Wells?) Occidente aplicaba su típica mentalidad—racionalista, demoliberal, individualista, escéptica, sensual—, y todo lo más encontraba eso: un enigma, un caos. O como el Magrini de Il Secolo: un fracaso 1920.

Han pasado diez años. Inglaterra y Francia no han modificado gran cosa su mentalidad constitutiva, occidental, europea. Antonomásticamente, Francia, Inglaterra (y satélites centrocontinentales), siguen siendo Europa. Pero algo, algo les ha ido haciendo sentir que junto a esa Europa—o por mejor decir, con Unamuno: contra esa Europa—hay otra, que no por bárbara debe ser tenida en menos. Una otra Europa que ha comenzado a exigir, a clamar, a independizarse, a amenazar. Germania—que declarando decaído el numen occidental, esboza proyectos de hegemonía con Rusia, interpretando a Rusia, aprovechando a Rusia. Spengler, Korherr, Keyserling...: "Eurasia"; "Como Roma disciplinó el mesianismo asiático en la civilidad católica, así la Germania asimilará, regulándolo, el nuevo mesianismo oriental, que llega a Occidente a través de Rusia." ¡Ser la nueva Roma ante el nuevo mesianismo oriental, la Roma de ese Belén que es Moscú! ¡Hallar el San Pedro que edifique sobre aquella piedra el alma de Jesús (Lenin)! Tal pretensión ya constituye un indudable paso para comprender y acercarse a Rusia. Desde luego, es mucho más genial y con más sentido histórico, humano (profundo) que el vago proyecto proclorario de un Briand federando viejas naciones europeas, romanticismos nacionales, cancelierías y aduanas. ¡Páneuropa! (¿Y

Rusia?) Pero Páneuropa quiere decir Francia, Inglaterra: Occidente. Como Sociedad de Naciones quiere decir: Inglaterra, Francia: Occidente.

No. Germania es Europa, pero no es Occidente. Y allá lejos, al gran Occidente de Norteamérica, tampoco interesa esa Europa federada, senil imitación de sus jóvenes y alegres estados unidos, esa Páneuropa que no haría sino levantar muros, trabas y malos humores a la vitalidad yanqui. También Norteamérica presiente, como Germania, la voluntad histórica de una nueva Roma. También Norteamérica aspira a la integración del Oriente y del Occidente. Del mundo mesianista del proletariado y del mundo racionalista y frío del capitalista. Su "socialización maquinística" de la humanidad es, en último término, la suprema aspiración de lo que Rusia quisiera. La Rusia bolchevique. La del quinquenio. La Rusia pura de Lenin. (Lenin, poco antes de morir, sin hablar, se entretenía en dibujar rascacielos. Y su sueño definitivo, la fórmula exacta de su política, era esa de la "electrificación de Rusia". ¡Ser otro Pedro el Grande!) Briand, MacDonald, no entenderán nunca a Rusia. Yanquis y rusos se comprenden (odio y admiración). Germanos y rusos se comprenden (técnica y espíritu).

Pero si Germania quiere ser la nueva Roma del bolchevismo y Norteamérica el módulo de su integración, ¿no cabría aún que alguien más tuviese esa misma pretensión? ¿No cabría aún que el papel de la nueva Roma social del mundo lo pusiera precisamente Roma, y con el presagio de su "eternidad" postulase una nueva regimentación de pueblos, leyes, usos, devociones?

Quien juzgue el "fenómeno fascista" de modo distinto que como expresión exacta de esa perdurable "voluntad romana de integración", se encontrará en la mayor de las incomprensiones, de las ineptias.

El "fascismo" no tiene nada que ver con el "nacionalismo". Es justamente lo contrario. Nacionalista es un Barrés, con sus bastiones de muertos. Un D'Annunzio, con sus Fiumes irredentos. Si el fascismo hubiese sido un "nacionalismo", una fórmula restrictiva, romántica y moderna, como es todo nacionalismo, hace tiempo que hubiera periclitado. Y periclitará apenas restrinja su significado romano, católico, esto es, universal y social, a un sentido nacional y fronterizo. Así lo acaba de subrayar en voz de alarma Giorgio Pini en su "Civiltà di Mussolini fra l'Oriente e l'Occidente". Pero antes que Pini ya lo habíamos dicho—predicho—algunos.

Si admitimos el postulado de ser el "fenómeno ruso" un punto inicial de toda política nueva en el mundo, la vanguardia de una creación social, la incorporación al Estado de un nuevo centro humano, hay que admitir que el "fascismo" no es si no una urgente consecuencia, un activo reflejo de Rusia. Una fascinación por dominar el complejo religioso que desbordó la santa Rusia nueva, la de los derechos del humilde, la de la anun-

ciación de los pastores y de los artesanos. El Duce del fascismo no es un profesor, ni un banquero, ni un general, ni un jurista, que se pone al frente de una facción para pronunciarse. Si hubiera sido un burgués, ya estaría en tierra hace tiempo, mucho antes de que esos dictadores congéneres del mundo burgués, caídos uno a uno.

El Duce es un campesino y un operario, cuya profunda obsesión no es Bonaparte (mito burgués), sino Lenin (mito obrero).

El "fascismo" es la única política que abiertamente haya intentado seguir de más cerca el método bolchevique, la dirección dictatorial del proletariado ruso.

Sus camisas de color, sus terrorismos, sus violencias, sus preocupaciones sociales, su sentido del agro, de la fábrica, de las electrificaciones y bonificaciones de la tierra, de la producción de la economía, ¿qué son sino rursismos, interpretaciones bolchevistas adaptadas a un clima antiguo, histórico y civilizado? (El marxismo ha parido ese bivio: comunismo-fascismo.) El burgués medio del mundo—el demoliberal de Occidente—cree que el fascismo es la síntesis del comunismo. Como cree que Norteamérica es lo más opuesto a Leningrado. Y que Germania no podrá asimilar la barbarie asiática.

—Pero el hecho es que Alemania y Norteamérica se entienden con Rusia, que el Duce ha establecido relaciones comerciales con Rusia antes que Briand. Que sus escritores y periodistas hallan una viva y respetuosa acogida en Rusia. Que se proyecta un Instituto italiano en Moscú y otro en Roma, además del que ya tiene para la Europa Occidental. Y que el italiano actual está tan lejos espiritualmente de aquel Luciano Magrini de 1920 como de un francés de Ventimiglia.

(En cuanto a Rusia de hoy respecto a Italia de hoy véase su contacto inteligente y hondo, no sólo mandando obreros a talleres italianos, sino dejando a Gorki que desde Sorrento anatematice a Briand, de perfecto acuerdo con la Prensa fascista.)

Hay revistas hoy en Milán, como Il Congresso, donde se sigue lo más nuevo de la literatura soviética. Se bosqueja una publicación llamada Rusia. Especialistas como Tomaso Napolitano, Umberto Barbano, Ettore Lo Gatto, Odoardo Campa, Malatesta, Smurlo, Puccio, por no citar sino artículos y libros recientes, informan de la nueva Rusia con algo que en la Italia de 1920 no se podía soñar: comprensión, ansia de integración, estímulo romano por catolizar ese nuevo cristianismo de Oriente...

Dejando historias voluminosas, como la de Mario Malatesta o la de Eugenio Smurlo —de índole científica más que social y poética—, es indudable que todas las visiones últimas de Italia sobre Rusia—superior a la de Giovanni Comisso, a la de Lo Gatto, a la de Puccio, es la breve, sintética y honda de Curzio Malaparte, que, apenas pudo, regresó a Rusia a completar una inteligencia comenzada en Polonia durante la guerra y troncada hasta el presente por circunstancias azarosas.

"Intelligenza d'Lenin" denomina C. M. a su apretado opúsculo: claro y directo. Nada hay en él de reporterismo, de curiosidad inelegante, de pomorreo material, de tarjeta postal para periódico. Nada de croniquería ni de fondillo de diario. Libro de altura. Avisos en lápidas. No se pierde tampoco en declamaciones o psicologismos sociológicos. Un Wells da la impresión del turista intelectual. Un Duhamel, de un retorcedor de acertijos espirituales. Un Paquet, de un telegrafista, exacto y sin emoción. Un Alvarez del Vayo, de una buena voluntad. Un Panait Istrati, de un farsante patético.

La "Intelligenza" de C. M. nada tiene que ver con esa otra tradicional de Occidente que los rusos mismos han denominado "intelligenzia".

Fria y violenta la inteligencia de este italianismo. Sin una palabra de aceptación ni de repulsión. Sin una sola confrontación con la tierra suya, con la política italiana, con el Duce italiano. Libre de espejos, de metaforsismos. Frio, violento Entendiéndose con los rusos—con Lenin—en un solo y místico pacto: superación del viejo Occi-

dente por cualquier medio, así sea el de la occidentalización a ultranza: bárbara.

C. M., autor de "Europa bárbara", asiente tícticamente a estas categorizaciones de Lenin: "La dictadura del proletariado debe servir para acelerar la asimilación de la civilización occidental por parte de la Rusia bárbara." "Para combatir la barbarie no importa elegir los medios más bárbaros." "Somos buenos revolucionarios, pero no creemos en el deber de mostrarnos siempre a la altura de la cultura contemporánea. Yo sólo tengo el valor de mostrarme bárbaro."

Y como resumen (de pura poesía vanguardista), da la fórmula leniniana del sovietismo: República soviética + electrificación = comunismo.

Todo el libro de C. M. gira sobre el formulario de Lenin, como sobre tablas de una nueva ley de vida.

Pero, sobre todo, hay una que constituye eje de todo su giró. Esa—que a su vez—constituye todo el equilibrio axial del mismo Lenin: "Donde hay libertad no hay Estado. Y sus correlarios, los logismos inflexibles del dictador ruso: "La democracia sólo se supera con las ametralladoras." "La revolución es un arte, como dice Marx, pero un arte militar." "La Historia se hace en las trincheras, donde los soldados hunden las bayonetas en los vientres de los oficiales." "La dictadura proletaria se apoya directamente sobre la violencia, no sobre la ley." "¿Qué hombres los Zares—como Ivan el Terrible—, hombres verdaderos hechos para la lucha de clases!" "El problema fundamental de la revolución es el Poder. El Estado no tolera ni que se hable de libertad. Apenas se habla de ella, el Estado perece." "La democracia pura no es sino una hipocresía liberal destinada a engañar al proletariado." "El concepto de libertad no es un concepto proletario, sino burgués." (Contrariamente a lo que se verifica en las democracias occidentales—comenta C. M.—, donde la clase obrera posee la libertad, pero no el poder; en la Rusia soviética, los operarios tienen el poder, pero no la libertad. Ya que el fin de su dictadura no es la libertad, sino el poder.)

Lenin no consentía la música. No como Napoleón, por no comprenderla, sino porque le dificultaba, le hacía bueno. Se entendía con los gatos. Constituían su compañía predilecta. Con los amigos secueces, afable, cortés. Pero con el adversario, de una implacabilidad sin límite.

La biografía de Lenin—C. M.—no lo podrá escribir un Strachey, un Maurois.

Un día acariciaba Lenin la cabeza de un niño: "Sólo tú algún día podrás perdonarme la crueldad de mi vida."

Frio, violento, Lenin. Con su lógica en espirales, de genial oportunismo.

Faltaba al pueblo ruso una lógica propia —dice C. M.—. Por la ventana que Pedro el Grande había abierto al Occidente, al pretencioso Occidente, había entrado en Rusia el viento liberal de Cándido, el soplo templado y leve de la Europa dieciochesca, coronada de filosofía, inquieta y optimista, ya iluminada y curiosa del presagio de libertad.

Pero llegó, por fin, Lenin a dar una lógica al pueblo ruso, lógica bifronte—antirrusa y antieuropea—. El pueblo ruso encuentra en Lenin, finalmente, el justificador de sus locuras, de sus delitos, de su hambre de violencia, su sed de libertad. Pero libertad colectiva, de clase. El ruso no sabe estar solo. La libertad y la justicia de una clase sobre las demás. ¿Solre cuáles? Sobre una especialmente: la burguesía. Los nobles nunca combatieron por la libertad. Sólo los burgueses, cuyo último reducto—la familia—va quedando disuelto ante el triple ataque de la reducción de viviendas—de los hogares públicos, las stalovaias—y de la emancipación de la mujer y del hijo. Proscribir la soledades, las distancias—esas conquistas individuales que José Ortega y Gasset añoraba recientemente frente a las masas—orden del día ruso.

Nada de caos ni de enigma asiático; la Rusia comunista es hoy de una espléndida pureza de líneas, de orden, de jerarquía, de sistema.

Una lógica: la de Lenin, continuada heroicamente por Stalin, contra la misma Nep, contra todo kulagismo. Una clase audaz, abnegada y disciplinada en el Poder: la clase obrera. Sus enemigos externos, muchos. Los modernos: el campesino, el burocrata excesivo, la indolencia del trabajador.

Un auxiliar maravilloso, que opera como estimulante y ordenador: la mujer rusa.

Y un esfuerzo casi divino por dominar las masas, estructurarlas: "la masa es barro"—decía Lenin.

Ni por un momento C. M. alusión a lo contrerráneo. Todo lo más, una leve comprobación de los clubs obreros rusos con los

Prendían demostrar que el Banco es una institución privada, sobre la que ningún ministro de Hacienda tiene autoridad.

Ese señor piensa, por lo visto, que el privilegio concedido al Banco lo fué por la influencia que tenían sus accionistas y para que éstos se hiciesen ricos practicando la inflación. O dicho más claro: para que emitiesen billetes y más billetes, concediendo créditos y más créditos, con el fin de que aquel dinero artificialmente creado aumentase los ingresos del Banco con el producto de los intereses ganados...

No, señores accionistas de la, gracias a Dios, insignificante minoría: el privilegio concedido al Banco lo ha sido para que éste dirija la creación de nuestro dinero de tal forma y con tanta habilidad, que su valor no oscile todos los días y se convierta en objeto de especulación de medio mundo... Créannos los dichos señores: si el Banco hubiese conservado nuestro dinero estable, ahora no sería necesario estabilizarlo.

La Sociedad Económica no es estabilizadora

Las Sociedades Económicas del buen rey Carlos III han sufrido las más curiosas evoluciones: unas no sirven sino para votar senadores; otras se dedican a dar conferencias sobre las Bellas Artes; alguna, como la de Málaga, goza de vida próspera.

La de Madrid no se ocupa casi nada de la Economía... Pero, ¿cuando lo hace!... Ahora publica un escrito—que no hemos leído sino en extracto—pidiendo que no se establezca el dinero.

Mas como el dinero es la medida y el portador de los valores, quiere decir que una Economía con dinero inestable es algo así como una tienda de telas con un metro de estira y afloja...

Luego a la Sociedad Económica matritense lo que le interesa es el dinero y la Economía anden desequilibrados.

¡Si Carlos III resucitara!...

La visita de Quesnay y el cambio

El joven Director del B. I. P. ha estado breves días entre nosotros. Días llenos de trascendencia para nuestro cambio. Como lo prueba el que esa visita haya coincidido con una reacción de nuestro cambio que continúa fuerte—por lo lenta y continua—.

No podía ser de otra manera. El B. I. P. Banco de Bancos Nacionales, supremo concededor de lo que cada pueblo puede, está decidido a ayudarnos. No por misericordia, desde luego. El sabe que España tiene capacidad en oro y en organización dineraria suficiente para conseguir la estabilización de su valuta.

Por eso el Banco quiere obtener, con los provechos, el honor de haber intervenido en la estabilización de un dinero preeminente en el mundo.

Lo que interesa es que con las glorias no se nos vayan las memorias. Que sepamos a tiempo detenernos en el camino fácil y halagador de la revalorización. Porque un cambio demasiado favorable para la peseta equivale a esto: Unos rentistas que recobrarán parte de su perdido poder de compra; pero frente a ellos, una nación que ha de soportar la carga adicional de una deuda nacional aumentada y una economía que ha de sentir el handicap de unos costos de producción artificialmente elevados. Inglaterra, Italia, allí están todos los ejemplos de la historia reciente para atestiguar que la estabilización debe hacerse no por servir a unos rentistas ni para halagar el orgullo nacional, sino para fomentar la vida, la riqueza económica del país.

La supresión de trenes

Vivimos en un país extraordinario. Una Compañía ferroviaria quiere suprimir un tren—un tren cuando, a lo mejor, no circulan sino dos por tal línea—, y lo hace sin que nadie pueda impedirlo.

Aquí tenemos, por lo visto—sobre los ferrocarriles, el mismo criterio que tenían los ingleses en 1828. Consideramos que se trata, no ya de un "negocio", sino de un negocio "particular", en el que la Empresa puede hacer lo que le venga en gana.

Y lo peor del caso es que esas empresas, como tantas otras, claman al cielo de que su capital no renta lo suficiente porque los precios a que venden (las tarifas de transportes) no son lo suficiente altas. Dicen—a lo que parece, con aplauso de los accionistas y de los tontos—que como los ingresos no cubren los gastos, se impinge el aumentar los ingresos.

Mas nosotros les preguntamos: ¿es que han probado a reducir los gastos organizando y concentrando las empresas, como exige la técnica moderna?

Pero todo esto es capítulo interesante, sobre el que volveremos despacio.

La Junta del Banco de España

En dos largas sesiones ha celebrado el Banco de España su Junta General ordinaria para la aprobación de la Memoria.

Durante aquellas, alguno de los señores accionistas ha expuesto ideas luminosas.

Dopolavoros italianos, pero sin formar partido. Pero a través de todo el libro, un ansia fría y violenta: la de ajustarse a un mito nuevo, a un héroe: Lenin. El ansia de entrar—Malaparte con su nueva Italia—dentro de ese ritmo titánico y joven de la humanidad. Entrar dentro, leer dentro. Intellegere. Si: inteligencia de Lenin por alguien que aspira a superar esa misma inteligencia con otra adaptada a un clima más antiguo, más occidental que el de Rusia evangélica. Tras la fría y violenta ternura de Curzio Malaparte, tras esa inteligencia directa sobre el Jerusalén eslavo, se asoma la loba pontifical de Roma. Vorazmente.

E. GIMENEZ CABALLERO.

NOTAS DE ECONOMIA

La visita de Quesnay y el cambio

El joven Director del B. I. P. ha estado breves días entre nosotros. Días llenos de trascendencia para nuestro cambio. Como lo prueba el que esa visita haya coincidido con una reacción de nuestro cambio que continúa fuerte—por lo lenta y continua—.

No podía ser de otra manera. El B. I. P. Banco de Bancos Nacionales, supremo concededor de lo que cada pueblo puede, está decidido a ayudarnos. No por misericordia, desde luego. El sabe que España tiene capacidad en oro y en organización dineraria suficiente para conseguir la estabilización de su valuta.

Por eso el Banco quiere obtener, con los provechos, el honor de haber intervenido en la estabilización de un dinero preeminente en el mundo.

Lo que interesa es que con las glorias no se nos vayan las memorias. Que sepamos a tiempo detenernos en el camino fácil y halagador de la revalorización. Porque un cambio demasiado favorable para la peseta equivale a esto: Unos rentistas que recobrarán parte de su perdido poder de compra; pero frente a ellos, una nación que ha de soportar la carga adicional de una deuda nacional aumentada y una economía que ha de sentir el handicap de unos costos de producción artificialmente elevados. Inglaterra, Italia, allí están todos los ejemplos de la historia reciente para atestiguar que la estabilización debe hacerse no por servir a unos rentistas ni para halagar el orgullo nacional, sino para fomentar la vida, la riqueza económica del país.

La supresión de trenes

Vivimos en un país extraordinario. Una Compañía ferroviaria quiere suprimir un tren—un tren cuando, a lo mejor, no circulan sino dos por tal línea—, y lo hace sin que nadie pueda impedirlo.

Aquí tenemos, por lo visto—sobre los ferrocarriles, el mismo criterio que tenían los ingleses en 1828. Consideramos que se trata, no ya de un "negocio", sino de un negocio "particular", en el que la Empresa puede hacer lo que le venga en gana.

Y lo peor del caso es que esas empresas, como tantas otras, claman al cielo de que su capital no renta lo suficiente porque los precios a que venden (las tarifas de transportes) no son lo suficiente altas. Dicen—a lo que parece, con aplauso de los accionistas y de los tontos—que como los ingresos no cubren los gastos, se impinge el aumentar los ingresos.

Mas nosotros les preguntamos: ¿es que han probado a reducir los gastos organizando y concentrando las empresas, como exige la técnica moderna?

Pero todo esto es capítulo interesante, sobre el que volveremos despacio.

La Junta del Banco de España

En dos largas sesiones ha celebrado el Banco de España su Junta General ordinaria para la aprobación de la Memoria.

Durante aquellas, alguno de los señores accionistas ha expuesto ideas luminosas.

Telegrama que han dirigido recientemente a Mussolini los sabios profesores de Milán: "Duce: Más de doscientos profesores y ayudantes de los Institutos milaneses de alta cultura, en presencia de A. Marpicati, miembro del Partido Nacional Fascista, unidos en torno al emblema del Lictorio, juran poner su saber y su fe al servicio del Fascismo y de su Jefe, juran dar lo mejor de sí mismo a la juventud estudiosa, para que las nuevas generaciones crezcan bajo vuestra guía digna de la nueva Italia."

# POLÍTICA INTERNACIONAL

## Antecedentes del acuerdo naval francoitaliano

El vertiginoso progreso material iniciado en el siglo pasado, brinda a las naciones, no sólo la posibilidad de adquirir toda suerte de bienes materiales, sino que, paralelamente, despierta en ellas, en igual proporción, el instinto de defensa de los mismos. Este instinto de defender lo adquirido es humano y eterno; pero, poseer medios de defensa es también poseerlos de ataque, y establecida la rivalidad, cuando se dispone de una técnica poderosa, llevan fácilmente a incurrir en gastos tan cuantiosos que, difícilmente, puedan ser afrontados por una economía nacional próspera.

El problema se plantea no como nuevo, sino con modalidades distintas, debidas al progreso material de nuestra época. Si antes todo esto se sustentaba en bases económicas, pero obedeciendo principalmente a impulsos nacionales de diversa índole, sin grandes contactos y enlaces recíprocos, al determinar el mismo progreso una creciente interdependencia económica, surge la necesidad de regular esta dinámica ofensiva y defensiva por medio de acuerdos internacionales.

En las Conferencias de la Paz de 1899 y 1907 se plantea el problema de la limitación de armamentos y no se pasa de consignar simples recomendaciones a los Gobiernos representados, de ningún resultado práctico. La necesidad del acuerdo se sentía, pero todavía se fiaba en la eficacia nacional aislada. El primer documento internacional que aborda de una manera clara y terminante el problema de la reducción de armamentos es el artículo 8 del Pacto de la Sociedad de las Naciones. Su primer párrafo dice así: "Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con la ejecución de las obligaciones internacionales impuestas por una acción común." No es el desarme, como constantemente se repite, con daño para una mejor comprensión popular de los problemas internacionales; es simplemente la reducción condicionada por la propia seguridad nacional y el compromiso de acción común que el mismo Pacto (art. 16) impone. Pero es, al fin, el reconocimiento contractual de la necesidad de reducir los armamentos nacionales si se desea mantener la paz.

Pasar de este principio aceptado a hechos prácticos, es más difícil. Pero sí, para la primera declaración de "necesidad de reducir", se contaba con la experiencia de la guerra del 1914-1918, los problemas económicos planteados como consecuencia de la misma en la posguerra, habían de influir, para que, en forma apremiante, fueran convirtiéndose en realidades pactadas. De éstas nos hemos de ocupar.

combate, referidas a las cinco Potencias en cuestión y a los años 1913 y 1919:

	1913	1919
Gran Bretaña.....	1.159.600	998.500
Estados Unidos.....	528.200	701.400
Japón.....	337.800	475.500
Francia.....	358.700	339.200
Italia.....	279.300	287.900

Ello nos demuestra que si estas cifras eran soportadas cuando se sentía el peligro inmediato, una vez pasado era imposible encajarlas en economías nacionales que habían soportado cuatro años de guerra, estaban sobrecargadas de deudas y habían llegado sus nacionales al límite máximo de la capacidad contributiva. Pero si a todas estas naciones afectaba el problema, para la Gran Bretaña era fundamental resolverlo en el sentido de una limitación inmediata del tonelaje global y de unidad de las clases más costosas, aun a trueque de perder su indiscutida soberanía marítima y pasar a compartirla con los Estados Unidos. En el año 1913 tenía frente a ella a Alemania, en el Continente, a poca distancia de sus centros vitales y con un tonelaje de acorazados y cruceros de combate de 671.000 toneladas, representando el 17 por 100 del tonelaje mundial de esta clase de buques, mientras ella poseía, con las cifras antes indicadas, el 29,3 por 100 del mismo. Los Estados Unidos, distantes, en otro Continente, tenían entonces un 13,4 por 100 del tonelaje mundial de esta categoría. Logra la Gran Bretaña anular por completo a su rival del Continente, a Alemania; pero cuando se encontraba agotada por la lucha, impotente en su economía para hacer frente a un nuevo rival, le aparecen los Estados Unidos como acreedores de sumas cuantiosas, en pleno florecimiento económico, decididos a intervenir con eficacia en la política internacional y con un tonelaje de acorazados y cruceros de combate que representaba el 17,0 por 100 del mundial, cuando ella había menguado en cantidad global y sólo tenía el 24,8 por 100. Había suprimido un rival poderoso y le aparecía otro mucho más temible, decidido a arrollarla. Como no podía reaccionar, había que pactar. El pacto significa la paridad en las grandes unidades, un condominio en el mar y, como derivado de esto, un principio de delimitación táctica de zonas distintas de influencia. Es uno de los hechos más interesantes de la historia contemporánea.

Todos los demás problemas de reducción y limitación naval quedaban bosquejados y planteados para resolverse en época posterior, no eran tan urgentes y ofrecían dificultades por rivalidades menos fuertes, pero más irritables.

### TRATADO DE WASHINGTON

Firmado el 6 de Enero de 1922 por Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia.

Por él quedan de acuerdo estas potencias, en los siguientes principios fundamentales, para una reducción y limitación naval:

Primero. Limitación de tonelaje, en navios de línea (acorazados y cruceros de combate), en la siguiente forma:

Gran Bretaña.....	525.000 toneladas.
Estados Unidos.....	525.000 —
Japón.....	315.000 —
Francia.....	175.000 —
Italia.....	175.000 —

Estos navios de línea no podrán pasar de 35.000 toneladas, por unidad, ni llevar cañones de calibre superior a 406 milímetros.

Segundo. Limitación de tonelaje, en buques porta-aviones, en la siguiente forma:

Gran Bretaña.....	135.000 toneladas.
Estados Unidos.....	135.000 —
Japón.....	81.000 —
Francia.....	60.000 —
Italia.....	60.000 —

El tonelaje de esta clase de buques queda limitado a 27.000 toneladas por unidad, con cañones de calibre no superior a 203 milímetros, y pasando éstos del calibre de 152 milímetros, no pudiendo montar en cada unidad más de diez cañones. Si el calibre es inferior a 152 milímetros, no se limita el número de cañones. Los anti-aéreos y los de calibre 127 milímetros no se limita su número en ningún caso.

Tercero. Prohibición de construir buques superiores en desplazamiento a 10.000 toneladas distintos de los navios de línea y buques porta-aviones. Para estos buques de 10.000 toneladas como máximo, el calibre de sus cañones queda limitado a los 203 milímetros.

Como vemos, el Tratado de Washington aborda claramente el problema de la limitación de armamentos navales en cuanto se refiere a navios de línea y buques porta-aviones, resolviéndolo en el triple sentido de limitación de tonelaje global por clases, limitación del tonelaje por unidad y limitación de calibre de la artillería.

No pudiendo llegar a la limitación global del tonelaje de cruceros, establece la limitación por unidad en cuanto a tonelaje y calibre de artillería. Como consecuencia de esta limitación, surge el crucero "tipo Washington" de 10.000 toneladas de desplazamiento.

Queda sin resolver todo lo referente a una limitación de las restantes clases de buques combatientes auxiliares.

El Tratado de Washington limita aquellas clases y unidades que directamente interesan a las cinco Potencias contratantes quedando limitadas, y más especialmente a la Gran Bretaña y Estados Unidos. Basta fijarse en las siguientes cifras referentes al tonelaje total de acorazados y cruceros de

El resultado práctico del Tratado de Londres queda muy reducido para su efecto en la política internacional de Europa, desde el momento que Francia e Italia dejan de participar en la limitación del tonelaje global de cruceros, destructores y submarinos, por no avenirse Francia a la paridad pedida por Italia, y se preveía la posibilidad de que estas naciones emprendieran una competencia desesperada en nuevas construcciones navales. Así, el artículo 21, suscrito por la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón, contiene la cláusula de salvaguardia, por la cual todas las limitaciones antes pactadas podían quedar prácticamente anuladas desde el momento que otras naciones siguieran construyendo y con ello pusieran en peligro el equilibrio que supone un pacto de reducción y limitación.

Claro está que, por encima de la cláusula de salvaguardia y de los temores que ella pueda reflejar, las tres Potencias contratantes, y muy especialmente la Gran Bretaña, conociendo la realidad económica de Francia e Italia y el estado de sus respectivas Marinas de guerra, sabían que el atraerlas era cuestión de darles tiempo para reflexionar.

Italia, al pedir la paridad con Francia, lo hacía en razón a una cuestión de principios que quedaban claramente expuestos en

entre cruceros B) y destructores, se autoriza a transferir hasta un diez por ciento del tonelaje total concedido a la clase a que se transfiera.

Se dan otras reglas y pequeñas excepciones que en nada modifican las líneas generales.

Tercero. Queda establecido, como normas de derecho internacional, aplicables al uso de submarinos:

1.° Los submarinos quedan sometidos a las normas del derecho internacional practicadas por los buques de superficie en relación a los buques mercantes.

2.° Se prohíbe hundir a un buque mercante sin antes haber puesto a salvo su pasaje, tripulación y documentación, salvo en caso de resistencia a la visita o no detenerse al ser invitado a ello.

El número de cruceros de la serie A), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

Sólo el diez y seis por ciento del tonelaje concedido para destructores podrá ser de unidades superiores a 1.500 toneladas.

Un veinticinco por ciento del tonelaje concedido para cruceros podrá llevar plataforma o puente para aterrizaje de aviones.

El número de destructores de la serie B), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie C), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie D), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie E), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie F), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie G), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El número de destructores de la serie H), a:

Gran Bretaña.....	15 unidades.
Estados Unidos.....	18 —
Japón.....	13 —

El "Foglio d'ordini" del partido fascista del 13 de Enero de 1930. Dice así: "No solamente Italia mantiene el derecho a la paridad naval con Francia, sino que reivindica tal derecho aun frente a la Potencia más fuerte del mundo. Únicamente por sus modestas posibilidades financieras, Italia renuncia a sostener el derecho a la paridad con Inglaterra. Porque si ésta es una isla abierta a todos los mares, Italia es una península cerrada en un mar interior, cuyos accesos se hallan en poder de manos extranjeras. La posición de Italia en el Mediterráneo es grave, más bien trágica. La vida de una nación de 42 millones de habitantes depende del paso por Gibraltar, que mide unos kilómetros, facilísimo de bloquear aun con fuerzas de escasa importancia, y a través del cual comunica Italia con el mundo occidental. Para Francia, el problema mediterráneo es un problema de seguridad de transporte de tropas de color hacia la metrópoli; para Italia, es un problema de vida o muerte para su pueblo. Francia puede navegar en el mar del Norte, en el Atlántico, en el Mediterráneo; Italia, solamente en este último."

El primero de Marzo actual han terminado las negociaciones de un acuerdo naval francoitaliano, cuyo texto no es conocido por esperar la aprobación de los Estados Unidos y del Japón para la publicación simultánea en los cinco países a quienes afecta directamente lo tratado. El acuerdo ha sido negociado directamente por la Gran Bretaña.

Aunque este acuerdo no sea nada definitivo, por lo pronto permitirá preparar con mayor tranquilidad la Conferencia del Desarme, que ha de reunirse el año próximo, y no sólo esto, sino también llegar en ella al establecimiento de un Estatuto naval que evite a las naciones contratantes mayores gastos de los que en realidad pueden actualmente soportar.

En todo este proceso de la reducción y limitación naval no entra para nada la idea de humanitarismo, pues hasta cuando se consiguen normas que parecen dictadas por él, son simplemente las conveniencias nacionales las que juegan como factor único

en la historia. Dígalo, si no, la sombra suicida del poeta Mayakowski.

Maurice Laporte: *Sous le casque d'acier*. París, 1931.

Un francés, por serlo, es ya casi un mío para comprender las nuevas estructuras que triunfan por el mundo. Un siglo entero transcurrido, en que los pueblos no han hecho sino exaltar la trinidad de la Revolución francesa, hizo creer al buen galo que nada quedaba por descubrir en el orbe. Pero la postguerra desartículo la trinidad esa y puso en circulación posibilidades distintas, que hoy entusiasman a las gentes. Este señor Laporte, que coge sus maletas y llega a Alemania con la pretensión de someter a categorías viejo siglo los hechos que allí ocurren, es digno de observarse.

Se trata de un reportaje al que atenta tan sólo la cualificación de que está hecho dominado el autor por el miedo insuperable. A cada paso, en cada esquina se encuentra un terrible cascó de acero, un viva Hitler o el peligro soviético, destructores todos de la cultura francesa.

Laporte sigue en este libro la ruta de Hitler, y no deja de observar con pluma fina algunos rasgos de interés. No se olvide que el nacionalsocialismo ha reclutado partidarios con gritos de revancha, y para Francia ha de ser lícito el combatir este movimiento con todas las armas. Pero hay que exigir entrar en los tiempos, renovar los tópicos gastados y no empeñarse en repetir de nuevo la conquista del mundo con falanges moribundas. Ya a lo que en Francia preocupaciones juveniles, que significan este otro espíritu, reconciliado con lo actual. Esperemos la superación del viejo nacionalsocialismo maurrasiano, algún día tan magnífico, pero hoy totalmente hueco de futuro.

R. L. R.

El libro de Grinko es sumamente polémico. Su título parece ofrecer una explicación serena de las interioridades técnicas del Plan; pero es a la vez que eso una lírica arremetida contra los enemigos de la política de Stalin. El entusiasmo del ingeniero Grinko llega, en muchas ocasiones, a tocar un poco el cándido optimismo primaveral.

No es este el momento ni el sitio de que digamos nosotros algunas graves cosas a estos rojos entusiastas. Ya habrá ocasión y lugar propicios. Porque si el Plan es magnífico y triunfa, la economía soviética obtendrá la gran victoria. Pues, nosotros, en estos meridianos occidentales, creemos que está muy bien y es de suma importancia que un pueblo aporte un nuevo régimen económico, pero que los pueblos tienen también que hacer muchas otras cosas

en la historia. Dígalo, si no, la sombra suicida del poeta Mayakowski.

Maurice Laporte: *Sous le casque d'acier*. París, 1931.

Un francés, por serlo, es ya casi un mío para comprender las nuevas estructuras que triunfan por el mundo. Un siglo entero transcurrido, en que los pueblos no han hecho sino exaltar la trinidad de la Revolución francesa, hizo creer al buen galo que nada quedaba por descubrir en el orbe. Pero la postguerra desartículo la trinidad esa y puso en circulación posibilidades distintas, que hoy entusiasman a las gentes. Este señor Laporte, que coge sus maletas y llega a Alemania con la pretensión de someter a categorías viejo siglo los hechos que allí ocurren, es digno de observarse.

Se trata de un reportaje al que atenta tan sólo la cualificación de que está hecho dominado el autor por el miedo insuperable. A cada paso, en cada esquina se encuentra un terrible cascó de acero, un viva Hitler o el peligro soviético, destructores todos de la cultura francesa.

Laporte sigue en este libro la ruta de Hitler, y no deja de observar con pluma fina algunos rasgos de interés. No se olvide que el nacionalsocialismo ha reclutado partidarios con gritos de revancha, y para Francia ha de ser lícito el combatir este movimiento con todas las armas. Pero hay que exigir entrar en los tiempos, renovar los tópicos gastados y no empeñarse en repetir de nuevo la conquista del mundo con falanges moribundas. Ya a lo que en Francia preocupaciones juveniles, que significan este otro espíritu, reconciliado con lo actual. Esperemos la superación del viejo nacionalsocialismo maurrasiano, algún día tan magnífico, pero hoy totalmente hueco de futuro.

R. L. R.

El libro de Grinko es sumamente polémico. Su título parece ofrecer una explicación serena de las interioridades técnicas del Plan; pero es a la vez que eso una lírica arremetida contra los enemigos de la política de Stalin. El entusiasmo del ingeniero Grinko llega, en muchas ocasiones, a tocar un poco el cándido optimismo primaveral.

No es este el momento ni el sitio de que digamos nosotros algunas graves cosas a estos rojos entusiastas. Ya habrá ocasión y lugar propicios. Porque si el Plan es magnífico y triunfa, la economía soviética obtendrá la gran victoria. Pues, nosotros, en estos meridianos occidentales, creemos que está muy bien y es de suma importancia que un pueblo aporte un nuevo régimen económico, pero que los pueblos tienen también que hacer muchas otras cosas

en la historia. Dígalo, si no, la sombra suicida del poeta Mayakowski.

Maurice Laporte: *Sous le casque d'acier*. París, 1931.

Un francés, por serlo, es ya casi un mío para comprender las nuevas estructuras que triunfan por el mundo. Un siglo entero transcurrido, en que los pueblos no han hecho sino exaltar la trinidad de la Revolución francesa, hizo creer al buen galo que nada quedaba por descubrir en el orbe. Pero la postguerra desartículo la trinidad esa y puso en circulación posibilidades distintas, que hoy entusiasman a las gentes. Este señor Laporte, que coge sus maletas y llega a Alemania con la pretensión de someter a categorías viejo siglo los hechos que allí ocurren, es digno de observarse.

Se trata de un reportaje al que atenta tan sólo la cualificación de que está hecho dominado el autor por el miedo insuperable. A cada paso, en cada esquina se encuentra un terrible cascó de acero, un viva Hitler o el peligro soviético, destructores todos de la cultura francesa.

Laporte sigue en este libro la ruta de Hitler, y no deja de observar con pluma fina algunos rasgos de interés. No se olvide que el nacionalsocialismo ha reclutado partidarios con gritos de revancha, y para Francia ha de ser lícito el combatir este movimiento con todas las armas. Pero hay que exigir entrar en los tiempos, renovar los tópicos gastados y no empeñarse en repetir de nuevo la conquista del mundo con falanges moribundas. Ya a lo que en Francia preocupaciones juveniles, que significan este otro espíritu, reconciliado con lo actual. Esperemos la superación del viejo nacionalsocialismo maurrasiano, algún día tan magnífico, pero hoy totalmente hueco de futuro.

R. L. R.

El libro de Grinko es sumamente polémico. Su título parece ofrecer una explicación serena de las interioridades técnicas del Plan; pero es a la vez que eso una lírica arremetida contra los enemigos de la política de Stalin. El entusiasmo del ingeniero Grinko llega, en muchas ocasiones, a tocar un poco el cándido optimismo primaveral.

No es este el momento ni el sitio de que digamos nosotros algunas graves cosas a estos rojos entusiastas. Ya habrá ocasión y lugar propicios. Porque si el Plan es magnífico y triunfa, la economía soviética obtendrá la gran victoria. Pues, nosotros, en estos meridianos occidentales, creemos que está muy bien y es de suma importancia que un pueblo aporte un nuevo régimen económico, pero que los pueblos tienen también que hacer muchas otras cosas

en la historia. Dígalo, si no, la sombra suicida del poeta Mayakowski.

Maurice Laporte: *Sous le casque d'acier*. París, 1931.

Un francés, por serlo, es ya casi un mío para comprender las nuevas estructuras que triunfan por el mundo. Un siglo entero transcurrido, en que los pueblos no han hecho sino exaltar la trinidad de la Revolución francesa, hizo creer al buen galo que nada quedaba por descubrir en el orbe. Pero la postguerra desartículo la trinidad esa y puso en circulación posibilidades distintas, que hoy entusiasman a las gentes. Este señor Laporte, que coge sus maletas y llega a Alemania con la pretensión de someter a categorías viejo siglo los hechos que allí ocurren, es digno de observarse.

Se trata de un reportaje al que atenta tan sólo la cualificación de que está hecho dominado el autor por el miedo insuperable. A cada paso, en cada esquina se encuentra un terrible cascó de acero, un viva Hitler o el peligro soviético, destructores todos de la cultura francesa.

# CRÓNICAS DE ALEMÁNIA

## Nacional-socialismo y comunismo

Hace unas semanas, los nacionalsocialistas han abandonado el Parlamento alemán. Los ciento setenta y una "camisas pardas" se retiraron, renunciando a toda colaboración con el Gobierno Brüning, al que ellos llaman Gobierno Young. Al mismo tiempo, los comunistas arrebataban en sus ataques al Gobierno, arrojándole como un insulto el mismo título de Gobierno Young.

Las últimas elecciones que tuvieron lugar el 1 de Marzo en el Estado de Braunschweig han dado a los nacionalsocialistas 27.040 votos. A los comunistas, 12.236. Los partidos burgueses, excepto el socialista, han alcanzado solamente una cantidad exigua de esos votos. Los comunistas han ganado, en relación a las últimas elecciones, 8.000, que son exactamente los que el partido socialdemócrata ha perdido. Estos 8.000 votos representan la opinión de obreros y empleados, que en Braunschweig, como en toda Alemania, abandonan poco a poco el partido socialista al verlo colaborar en una velada dictadura y renunciar a sus tendencias marxistas. El número de votos que el nacionalsocialismo ha ganado procede de los partidos burgueses.

El éxito de los dos partidos extremos radica en la actual situación económica del pueblo alemán y en la incapacidad que los otros partidos tienen de dar fórmulas de solución a los problemas económicos y sociales, que son la base de la actual crisis del Estado alemán. El número de los obreros sin trabajo llega a cinco millones. Las contribuciones directas e indirectas aumentan.

Ante tal estado económico de la masa social, aparecen como únicas posibilidades de salvación los partidos que han tomado como divisa las palabras "libertad y pan". Libertad y pan forman la temática de todo discurso escrito político de los partidos de Hitler y de los comunistas. Para aquellos, libertad significa liberación del yugo extranjero, del plan Young y del Tratado de Versalles. Para éstos, libertad es liberación del yugo capitalista internacional. Libertad y pan gritaban callejera y revolucionariamente, no hace mucho tiempo, las "camisas pardas" alrededor de la bandera roja emblemada con la "svástica". Libertad y pan gritaban las "camisas rojas" alrededor de la bandera emblemada con el martillo y la hoz.

Ante el avance de los dos partidos de oposición, el Gobierno del canciller Brüning no tiene más remedio que adoptar medidas dictatoriales. Nadie podrá negar los sacrificios que Brüning realiza para sostener el Estado creado por la Constitución de Weimar. Pero para sostener ese Estado que nació en la coalición de Weimar, centristas y socialdemócratas tienen que recurrir al artículo 48 de la Constitución, que es una aceptación de los métodos dictatoriales. Pero la crisis económica y el desequilibrio social avanza. Y la crisis económica en países de civilización industrial y socialista como Alemania, es una crisis que aporta la decadencia total del Estado.

José FRANCISCO PASTOR

### El conde de Romanones habla en un banquete que le ofrecen los periodistas extranjeros

Continuaré siendo expansivo con los periodistas, porque creo que no hago sino, en la realidad, una labor tal, que con mi expansión convierto a mis interlocutores en colaboradores gubernamentales y políticos.

No está la importancia de la cuestión en la pregunta: en la forma de la contestación se hace que el interrogante se convierte en colaborador de uno mismo.

La verdad es siempre útil al que la quiere escuchar, porque de ella se deriva una enseñanza política.

Ningún Gobierno recurre a la censura sino cuando no tiene otro camino para defenderse, no porque se ataque con pasión a las personas del Gobierno, sino a "todo lo demás".

Soy hombre liberal que necesita tener el ánimo satisfecho.

Nuestro mayor sentimiento es llegar al estudio de la concordia civil; no quiero decir, al decir concordia civil, concordia monárquica, sino "concordia de todos".

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO  
Av. Reina Victoria, 8, Madrid. Tel. 31224

# BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LA CONQUISTA DEL ESTADO  
Avenida de Eduardo Dato, 7  
MADRID

Don \_\_\_\_\_  
de profesión \_\_\_\_\_  
que reside en \_\_\_\_\_  
calle de \_\_\_\_\_  
se suscribe por \_\_\_\_\_ a LA CONQUISTA DEL ESTADO,  
a cuyo efecto envía la cantidad de pesetas \_\_\_\_\_  
por \_\_\_\_\_ (1)

de \_\_\_\_\_ de 1931

El Suscriptor,

(1) Giro postal, sellos de Correos, etc.

# LA ESPAÑA QUE HACE LA OBRA DE SBERT

Las F. U. E.

Hay que rendirse a la evidencia de que las F. U. E. representan la joven vitalidad universitaria. Frente a ellos, los estudiantes católicos, que disponían de los recursos magníficos que proporciona la cultura católica y la tradición hispana, significan bien poco. Por culpa suya, claro. Por falta de impulso nuevo, de talento y de visión. Al publicar la información siguiente, enviamos a las F. U. E. un cordialísimo saludo de camaradería.—R. L. R.

Hace unos años—cinco o seis—un grupo compacto y animoso de universitarios dió la señal de marcha a las juventudes que pasaban por los claustros docentes en demanda de un título académico.

La empresa que se trataba de realizar era ardua y desde fuera no se ha destacado bastante el esfuerzo gigante del grupo promotor, dirigido a la creación, o la afirmación de un tipo de universitario nuevo que impulsara a la Universidad una radical transformación de su ser.

Se trataba de quebrantar el aislamiento del estudiante español, de ponerle en plena forma y de despertar en él la conciencia colectiva, la conciencia del grupo como entidad; había que hacerle aprender que, como universitario, tenía una misión que cumplir dentro de la Universidad, una misión social, independiente de sus actividades docentes: hacerle ver que con su actividad solitaria vivía de espaldas a su tiempo.

Se trataba, en definitiva, de dar una batalla a todo cuanto hubiera en la Universidad de viejo y decrepito, y frente al tipo de estudiante faneroneo, pupilo noctámbulo de las casas de huéspedes, supervivencia de una generación decrepita, frente a la desintegración individualista que caracterizaba a esas generaciones, levantar una juventud universitaria con bríos y empuje suficientes para derribar viejeces y oponer a la desintegración suicida del ochocientos sus anhelos de organización y de estructura.

Y así surgió la primera Federación Universitaria Escolar. No quisieramos seguir más adelante sin aludir a su principal propulsor; sin invocar el nombre—ya con categoría casi heroica—de Antonio María Sbert, formidable organizador y propulsor del movimiento.

La labor de los primeros tiempos es la labor de Sbert, que supo recoger, encasillar e impulsar individualidades dispersas para que juntas fueran a la conquista de la Universidad. Esta valiosa minoría de los comienzos tenía todo el temple y la acometividad necesarias para romper la resistencia pasiva o activa de la general indiferencia y del adormecimiento de la mayoría estudiantil y para imponer los nuevos anhelos de unidad y de estructura, fijando los rumbos del nuevo vivir universitario.

La obra de la F. U. E. con todos los detalles de su desenvolvimiento se ha divulgado ya bastante en libros, periódicos y conferencias. Hoy aquí sólo nos interesa exaltar sus valores afirmativos del espíritu joven y su eficacia transformadora y combativa.

Es necesario recordar cómo al nacer la F. U. E. se definió como exclusivamente universitaria, exclusiva y totalmente universitaria, con el ansia de recoger en sus organismos todo cuanto hubiera vivo en la Universidad. Como exclusiva y totalmente universitaria—fuerza insistir en ello—actuó la Federación Universitaria Escolar en los días heroicos en que se puso enfrente del poder para afirmar y defender causas universitarias; en aquellas batallas fué donde se templó su espíritu y adquirió un mayor grado de fuerza y cohesión y un prestigio como grupo disciplinado y capaz. Los muchachos de la F. U. E. llevaron luego, con sus hurras deportivos, un tono de vida joven, inédito en los recintos universitarios, llevando una nueva alegría juvenil, alegría deportiva, de ritmo atlético, que ya no tenía nada que ver con el garbo pintoresco del señorito estudiante del ochocientos. Uno de ellos, escribía una vez: "Queremos ser serios del modo más alegre". He ahí la fórmula: Seriedad, responsabilidad, organización—y alegría—impetu juvenil, músculos prestos a la hazaña deportiva y heroica.

La F. U. E. tenía, naturalmente, que extender la vida universitaria más allá de los recintos académicos, y activamente organizó la práctica de los deportes y los campeonatos universitarios al lado de otras actividades de orden profesional y cultural. Los grupos deportivos fueron la vanguardia en la carrera triunfante de las F. U. E., de las que salió un plantel de campeones.

Cambiaba rápidamente el aspecto todo de la vida universitaria. Los chalecos rojos de los jugadores de Rugby y de las muchachas del Basket, se imponían en varios campos de deportes. Estos atletas fueron los que intervinieron con más decisivo empuje en los momentos que hizo falta. No nos interesa mucho ahora el móvil de aquellas luchas; queremos solamente aplaudir su brava actitud, su decisiva acometividad contra todo lo viejo y ochambroso.

La acometida del poder contra la Universidad no hubiera encontrado la valerosa resistencia juvenil si antes aquella valiosa minoría no hubiese elevado el grado de sensibilidad colectiva de los universitarios. Es necesario hacer resaltar en la lucha de los estudiantes contra la dictadura primista, el carácter de lucha de generaciones, porque aquella dictadura se caracterizó por ser marcadamente antijovenil; no traía—como otros movimientos europeos afirmativos del Nuevo Estado—un actual sentido de las cosas, que rápidamente hubiera logrado la aquiescencia juvenil.

Esa fué la causa principal de la rebelión juvenil, que teniendo como destino primordial el derribamiento del viejo, encontraba lo pútreto y lo mostroneo, donde más fácilmente era encontrarlo, personificado en el poder. Por eso importa destacar muy claramente, que en sus actos de rebeldía la muchachada universitaria se dirigió fundamentalmente contra las decrepitudes vigentes.

Antonio María Sbert tendría la mejor compensación a sus trabajos en aquel formidable recibimiento de que fué objeto a su vuelta del destierro. Allí estaba toda su obra en marcha, de la que eran signo aquellas huestes de chalecos rojos que le llevaron en triunfo desde Aranjuez a la Universidad. Pero en aquellos momentos, ante aquel espectáculo, sentiría Sbert la inquietud de lo que aún quedaba por hacer, de la responsabilidad que le incumbía en la continuación de la marcha de las F. U. E. Para este "íbero por los cuatro costados" tenía que vestir excepcional importancia la constitución definitiva de la "Unión Federal de Estudiantes Hispanos".

Ya constituida la Unión y resuelto el ingreso en la C. I. E. empezaba la gran tarea de estructuración interna de las organizaciones. Elementos nuevos y pujantes llegaban a la Universidad y sustituían a los que se iban en el manejo del timón. Muchos de los que iban nutriendo estas filas eran muchachos—los venidos del Instituto-Escuela, principalmente—que poseían un grado elevado de conciencia de lo colectivo, que partía de la orientación humanista que constantemente prestó días las tareas de aquella casa.

Importa destacar, por último, que toda la vida de las F. U. E. ha obedecido al certero impulso de minorías capacitadas y valerosas que, aceptando su misión, sacrificaron a la vida y a la marcha de estas organizaciones toda otra actividad encaminada al logro de aspiraciones individuales, dándose por entero a la labor de perfilar, estructurar y dotar de un contenido valioso y actual la vida de la mocedad universitaria.

Al llegar a este punto no quisieramos dejar sin alusión la gran labor de Arturo Soria Espinosa, que, calladamente, lleva cinco años exclusivamente dedicado—entregado—a las organizaciones, y que incansable propagador, inquieto espíritu, como un Loyola de las F. U. E., viajó por toda España, incansablemente, fundando Asociaciones y Federaciones en todas las provincias universitarias.

Queremos, pues, ahora, vitorear con entusiasmo desde este periódico la obra de los muchachos de la F. U. E. y su espíritu acometedor y juvenil. Las F. U. E. responden a un movimiento de perfil actualísimo y revelan la existencia de una fuerza juvenil disciplinada de eficacia combativa, y en cuyo impulso hacedor hay que poner grandes esperanzas.

El papel del joven actual no es ya el de mantenerse a la proa del navío para descubrir las tierras que se ven a lo lejos y a las que no se llega nunca. El joven actual prefiere saltar a las cabras para ver si es más interesante remar. Algo así hacía notar el escritor francés Roland Allié al resumir los resultados de su encuesta a la juventud francesa.

Es necesario que las F. U. E. marchen profundamente penetradas del espíritu de la hora presente; ya sabemos uno de ellos lo dijo—que hoy no se puede exclamar como Rimbaud:

Oisive jeunesse  
a tout asservie  
par delicesses  
j'ai perdu ma vie.

"Nosotros — exclamaba — no somos delicados, y preferimos dominar nuestro universo."

ANTONIO RIAÑO LANZAROTE

en la que se establecieron los principios del régimen representativo y parlamentario, siguiendo el ejemplo de la histórica Constitución inglesa, sino que fué también una Convención como la francesa de 1793, según la interpreta Augusto Comte, en la que la nación hubo de proveer por sí misma, a la vez que a su defensa, a su reconstitución, levantándose de la abyección a que la habían reducido tres siglos de despotismo, haciéndose fuerte en la continuidad orgánica de un derecho y de una economía nacionales, cuyas corrientes profundas, nunca del todo interrumpidas, dieron origen entonces a la doctrina liberal, expresión, por excelencia, del espíritu español que éste aporta a la historia de las ideas políticas.

El carácter de Convención que caracteriza a las Cortes de Cádiz se producía, naturalmente, de las íntimas conexiones de aquella ilustre asamblea, fuertemente apoyadas en el ambiente de cultura y selección que era entonces el de Cádiz, y la opinión nacional, difusa en todo el ámbito de la Península, en las ciudades y en los campos, que tenía puestas en la asamblea gaditana sus esperanzas de autonomía y de organización; su espíritu era entonces personificación, como dice Alcalá Galiano, del varón justo y constante del estoicismo, a que aluden los conocidos versos de Horacio:

Si flactus illabatur orbis  
impédium feriet ruinae,

pues si resurgía en medio de los desastres de la guerra y de las funestas discordias interiores, nunca más grandes que en aquellos trágicos días, no era como el espíritu alemán, sometido también, entonces a análogas tribulaciones, en la aforanza sentimental y romántica de las virtudes medievales de adhesión y fidelidad (*deutsche Treue*) a los señores territoriales, sino en la fe civil que se afirma en las virtudes estoicas de libertad e independencia ciudadanas, características de nuestro comunismo local, opuesto a los señores, donde se traducían estrechas conexiones de la población con el territorio, iniciadas y no interrumpidas desde de la más remota antigüedad y constitutivas del espíritu y voluntad de la nación.

También existió entonces en España una escuela histórica de jurisprudencia, de la que fué Martínez Marina el más ilustre representante; pero él no ve, contradictoriamente, como Savigny, la expresión del espíritu nacional en el derecho romano recibido en la Edad Media, cuyas fórmulas eruditas hubieron de servir para dar una apariencia de legalidad y de convención a las extorsiones que nominar leo del régimen señorial, sino que análogamente los germanistas de la escuela histórica alemana, como Eichhorn y Besseler, veía la encarnación de aquel espíritu en las mancomunas rurales de nuestro más antiguo derecho, las que perduraron a través del municipalismo romano y en las que hubo de engendrarse la fuerte democracia hispana de la Edad Media, que mantuvo en las Cortes los fueros de la autonomía nacional frente a la prepotencia de las clases privilegiadas. Estas son las ideas que se expresan en la *liberal*, que entonces surge, cuyos esclarecidos orígenes se hallan en la doctrina estoica de las virtudes, especialmente según fué expuesta por Cicerón (*De Officiis*) cuando define la liberalidad como virtud correlativa de la justicia, en cuanto ésta consiste en el uso conforme a razón de las cosas propias y aquélla en el uso adecuado de las cosas comunes. Y estas cosas comunes son los bienes comunales de la ciudad, de los que debe usarse por los ciudadanos con moderación y sin abuso; es decir, conservando su substancia, que es de todos, sin convertirlos en dominio privado, como hicieron los señores del antiguo régimen sepultando a la nación de su patrimonio secular. Pero aun la liberalidad consiste, para Cicerón (loc. cit.), en no olvidar que las mismas cosas propias fueron en un tiempo comunes (siguiendo la doctrina platónica) y en que no deben convertirse en monopolio de casta, substraídas al comercio civil y a las reglas de la libre transmisión, conforme a derecho, a fin de que puedan ir a las manos más aptas y técnicamente capaces de hacerlas valer. La defensa de este patrimonio común, que no consistía sólo en bienes materiales y era el alma de la nacionalidad, fué el motivo profundo del levantamiento nacional frente al invasor extranjero y su inflamado verbo resonó con elocuencia insuperable dentro de estos muros que ahora nos rodean.

Para el público culto y distinguido (aunque sólo masculino) que asistía desde esas tribunas a los memorables debates de las Cortes, animándolas a veces con sus oportunas interrupciones, eran liberales los oradores, como Muñoz Torrero, el conde de Toreno, Argüelles, Pérez de Castro, Juan Nicasio Gallego, Calatrava, Navarro (antiguo alumno de la Sorbona), el cura Ruiz (que mantenía correspondencia con Franklin) y otros más, combatían el régimen de los señores, aquel pseudopatriarcalismo latifundario, que había vuelto a adquirir cierta boga en el siglo xviii, y se alzaban contra sus valedores y escuelas la ignara e irresponsable burocracia del degenerado Consejo de Castilla y demás cuerpos consultivos que obraban en la sombra y tenían sometida a la nación a vergonzosa tutela, y el insaciable espíritu de dominación de las no menos degeneradas Ordenes monásticas de la época, que ponían en defensa de los abusos seculares de la fuerza, la máquina formidable del llamado Santo Oficio de la Inquisición, felizmente abolido entonces. Los liberales defendían, además, en contraposición a los serviles (nombre inventado por un poeta satírico para designar a los diputados partidarios del antiguo régimen), la unidad de fuero, frente a las jurisdicciones exentas y privilegiadas, la separación de la justicia y de la administración, la autonomía del gobierno local, la reforma profunda de la enseñanza, la libertad de opinión y de imprenta, el fomento de la riqueza pública y, en general, como dice Argüelles, "las doctrinas que favorecen instituciones representativas y constitucionales y una administración ilustrada y vigorosa, pero responsable". Ciertamente que, como se afirma en un desdichado concepto, estas tendencias obedecían al *influjo extranjero*; mejor sería decir a las corrientes generales del pensamiento hu-

versal ni un síntoma de que el sentido de los nuevos tiempos era allí comprendido. En vez de eso, el Ateneo, en presencia de los hechos culminantes de estos años—Gran guerra, pujanza de los yanquis, fascismo italiano, revolución socialista—ha hecho un deplorable papel. Era ello inevitable. Agotadas para el Ateneo las posibilidades creadoras, tuvo que refugiarse en los dominios de un pasado, del suyo. Especuló—y especula—con su haber histórico, mostrando a España cuanto le debe como centro cultural, implorando así la limosna de su crédito.

Pero hoy más. Lo que hace traigamos a esta sección de deshacedores al viejo Ateneo: Hoy la influencia directriz del Ateneo se refasta para el pueblo español. Vive anclado, como dijimos, en 1880, con sus valores progresistas. Todavía allí se grita con emoción eso de: ¡Somos progresistas! Pero como sólo gritan, sin cuidarse lo más mínimo de progresar, se encuentran de pronto rezagados, midiendo los pasos del progreso, esto es, rezagados. Da pena que en la vida española sean todavía posibles estas falacias de la reacción demoliberal. En los grandes días del actual Ateneo, cuando hay gran discurso montañas, se forman en la puerta unas colas de hombres del pueblo. Siempre he identificado estos actos en que se sirve al pueblo con el actual frío la morbosa y rutinaria prédica con la función adscrita a la literatura pornográfica.

Si uno redujese su cultura política a lo que se dice y se oye en el Ateneo, seguiría creyendo que nada ha acontecido en el Mundo desde la Gloria. La vida universal del último cuarto de siglo no ha suscitado problemas nuevos ni hecho desaparecer los antiguos, según la concepción ateneística. Algunos jóvenes que allí hay — lectores por lo menos de Marx—se salen un poco de esa vulgaridad; pero es lo cierto que predomina en el Ateneo el viejo espíritu del siglo xix, y esos jóvenes, aunque guíen el ojo, como quien no se deja engañar, a la postre resultan vencidos, entregados con disciplina a los imperativos del ambiente.

En fin, creemos que el Ateneo representa hoy en la vida española un top y un tópic. El top impide la marcha, no deja hacer, retiene a los españoles en tareas desvanecidas. Deshace, en una palabra. El tópic es hacer creer a la gente que allí hay fines intelectuales que pulsan la más leve vibración de los nuevos tiempos.

Entidad retrógrada, reaccionaria: el Ateneo. He aquí la verdad pura.

LA ESPAÑA QUE DESHACE

# LA ESPAÑA QUE DESHACE EL ATENEO DE MADRID

Es, sin duda, triste lo que acontece con esta entidad cultural. La tristeza indecorosa que protesta de su caducidad haciendo tonterías. El Ateneo tiene en su haber histórico una dedicación auténtica al servicio de la cultura superior de España. Hasta hace quince o veinte años, las conferencias de su salón y los cursillos de sus cátedras constituían de seguro la cima de los valores intelectuales. Todo es hoy distinto. El Ateneo, con su estructuración anacrónica y sus sesabios antiguos, no significa ya nada positivo en la vida española. No por culpa de éstas o aquellas personas, de ésta o aquella orientación, sino por algo más hondo, que afecta a la fatalidad de las edades. El Ateneo ha perdido el contacto con los tiempos y vive una vida estelar, junto a una galería de retratos familiares, creándose artificialmente su universo y adorando los viejos mitos del viejo siglo.

La tarea intelectual de alto velamen se ha polarizado felizmente en España en otro género de organismos, que ahí están, a la vista de todos, satisfaciendo sus tributos de creación. Gracias a ellos, la decadencia intelectual y física del Ateneo no supone la de nuestras actividades culturales. Estos organismos nacieron de frente a los valores fundamentales de la cultura, y son hoy la garantía de que España dialoga con acento firme en los pupilatos supremos de la Inteligencia. No es preciso citarlos, porque todo el mundo conoce el amplio cerco de su sombra.

El resurgir del espíritu universitario. Así esos otros centros que se llaman Centros de Estudios históricos, Laboratorio de Investigaciones físicas, Seminario matemático, Instituto Cajal, Sociedad de Cursos, Seminario de Estudios internacionales, etc., etc.

Y los estudios superiores de Política, se me dirá. El Ateneo ha mostrado en los últimos años un afán incombente por la política. Nadie puede censurar esto, en sí, porque la Política es "la más noble de las preocupaciones humanas". Pero, cuidado, no se olvide que ello coincidió en el Ateneo con su agotamiento para las genuinas y valiosas funciones adscritas a su historia. Y tenía que llegarse a esto de ahora, espectáculo triste y de palidez, que tanto nos duela a los que somos poco amigos de contemplar desvanecidos en ruina. Al rodar los temas políticos por el Ateneo, no había cuidado, pues, de que nadie pretendiese situarse en serio como acontecieres históricos, exclusiva función propia del intelectual. Del Ateneo no ha salido ni una idea uni-

# LA ESPAÑA QUE DESHACE

## Afíliese usted a las células políticas de "La Conquista del Estado"

## Afíliese usted a las células sindicales de "La Conquista del Estado"

mano en aquel tiempo, que todavía no se ha criticado en el nuestro, compuestas del antiguo filósofo, de la doctrina del progreso, de la nueva ciencia económica y social, de los ideales políticos de libertad y democracia, a la vez que influidas por los recientes y maravillosos descubrimientos en las ciencias físicas, matemáticas, en la Historia Natural y en la Biología; las ideas del siglo llegaban a Cádiz por el mar y hallaban ambiente propicio en el espíritu refinado y cosmopolita de la gran ciudad comercial y marítima, donde, además, se habían refugiado entonces los mayores prestigios literarios y científicos que existían en España, animando extraordinariamente la vida intelectual y mundana de la culta ciudad andaluza, en los salones y tertulias, en los teatros, donde reinaba un alegre humor, "como de época de feria", no obstante las trágicas circunstancias exteriores. Allí habían de hallar fácil inteligencia las "doctrinas modernas", porque significaban, en mucha parte, una reacción frente a los grandes errores políticos y económicos de la monarquía española, según aparece patente, por ejemplo, en las notas de J. J. Rousseau al ensayo del abate de Saint Pierre sobre la Paz Perpetua, donde atribuye al falso principio de la monarquía patrimonial, profesado por los Austrias españoles, el motivo determinante de las continuas guerras que habían ensangrentado a Europa, o también en la primera parte del famoso tratado de Adam Smith sobre la Riqueza de las Naciones, donde los principios de la nueva cien-

cia económica aparecen como la antítesis del sistema de monopolios y privilegios característico del cerrado burocratismo español, que había arruinado totalmente al país, mirado entonces por las mejores inteligencias, como ejemplos de desdichas, que era preciso a todo trance evitar. Pero si es así, cierto, que los convencionales gaditanos se inspiraban, como era legítimo y obligado, en el espíritu de su tiempo, que era y debía ser también el espíritu español, no lo es menos que se mantenían fieles al sentido de una doctrina democrática nacional, de profundas raíces ancestrales, pues, según puso de relieve Martínez Marina, en un preciado folleto que le atrajo las iras inquisitoriales, los más valiosos antecedentes de la idea liberal se hallan en los grandes teólogos y juristas del Renacimiento español, como el maestro Vitoria, Domingo de Soto, el eximio Suárez...

F. RIVERA PASTOR

(Continuará en el próximo número)

## La Conquista del Estado garantiza el porvenir hispánico

## Suscríbase a LA CONQUISTA DEL ESTADO

# LA ESPAÑA QUE HACE

## La mano presidencial

El presidente, Sr. Ledesma Ramos, nos espera en el domicilio social. Subamos. Casa nueva. Todo nuevo. Todo moderno. Desde el ascensor vamos leyendo, no fijo, sino planando, planta B, planta C... Al salir del ascensor, un crucero de pasillos. Vamos a la letra D. La puerta está entreabierta. Dentro, en un pasillo que hace de antecámara, hay unos jóvenes. Hombres de veinticinco, de treinta, de treinta y cinco años. Somos todos desconocidos. Nos autopresentamos cordialmente, sin reservas; para intimar nos basta ser coafiliados.

En el recibimiento, el presidente explica a un joven desconocido el esquema del programa, de contenido dogmático, a fuer de enérgico y juvenil. Están citados infinidad de adeptos. El presidente ha de recibirlos, cumplimentarlos a todos. A unos les basta saber dos palabras, y se van rápidamente; otros, ¡qué pelmas!, lo quieren saber todo y no se salen nunca... Les ha sido simpático el presidente, y se creen en el caso de contarle la plúmbea historia de sus abuelos. ¡Qué horror! ¡Qué enorme diversidad de especies humanas! Los hay que no se les ve el pelo nunca y los hay que se pegan como lapas... El presidente sonrío benévolo, sabiendo que su tacto diplomático tiene que dar de sí hoy una elasticidad inverosímil, sin olvidarse del tiempo, que marcha en directa y que las circunstancias imponen hacer de él una distribución matemática para que no quede nadie sin ser atendido y bien impresionado. Al presidente le estrechan la mano al presentarse, al despedirse... ¡Pobre mano! Nosotros pasamos al recibimiento de don Ramiro; le estrechamos la mano delicadamente, para que sus dedos sientan un aliviador paréntesis en el tormento de los apretones... y de esas horribles sacudidas aldeanas, de mala educación, que Clarín censuraba.

La estancia está toda de blanco. Es nue-

## El espíritu de la Constitución de Cádiz

(Palabras pronunciadas en la iglesia de San Felipe Neri, con motivo de la reciente visita a Cádiz de sus alumnos de Madrid, por el profesor de Derecho don Francisco Rivera y Pastor.)

Dentro de este recinto evocador, donde se oía entonces a intervalos el tronar de los cañones franceses y el estallido de las bombas, fué promulgada en 19 de Marzo del año 1812 la primera Constitución escrita que tuvo España, que afirmó solemnemente el principio de su soberanía e independencia frente al poder arbitrario de la realeza.

El espíritu nacional había despertado entonces, cuando la patria, víctima de la traición de los representantes históricos de la soberanía, se vio invadida por un ejército extranjero, a cuyo frente estaba el más grande genio militar de los tiempos modernos, en el que se concentraron los odios del pueblo español. Y la necesidad de que la nación abandonada a sí misma y movida por poderosos sentimientos tuviese un órgano adecuado de representación política, fué el motivo que inspiró a la Junta Central del Reino, que asumía accidentalmente las funciones del Gobierno, el honrado propósito de convocar Cortes generales y extraordinarias, que recogiesen un poder soberano vilipendiado en Bayona, para que la nación, dueña de sí misma, decidiese de sus futuros destinos.

El carácter de estas Cortes, reunidas primero en la isla del León (hoy San Fernando) y trasladadas después a Cádiz, a causa de las tristes contingencias de la guerra (24 de Septiembre de 1810, 14 de Abril de 1811), fué, no sólo el de una Asamblea Constituyente, como la francesa de 1791,

Se reciben visitas en LA CONQUISTA DEL ESTADO los lunes, miércoles y viernes, de siete a nueve de la noche.

# Videncias políticas de RAMÓN LIBROS

"Estamos muy lejos de Centroeuro- pa, en un valle rigurosamente aislado." Son palabras raras, profundas y so- lemnes de RAMÓN, publicadas en un cotidiano madrileño de la mañana. Voz de exabrupto y loa salomónicas den- tro de las columnas que ambicionan ser hermanas del *Manchester Guardian*. Confesión aséptica, limpia, de una verdad de sangre y esperanza. Verdad—*verità effettuale*—de hombre político de su tiempo preciso. El luná- tico de la literatura, tozudo del trape- cio, del elefante, de la maleta—confe- rencia—cosmos, convidado continuo del festín de Portugal, Nápoles o Pa- rís, el de las colaboraciones y simpatías más europeas de nuestra Península, por el mismo única síntesis y exponen- te solitario de una generación cosmo- política. Este gran RAMÓN GÓMEZ DE LA SERRA—al parecer juglar y exó- tico—se centraliza y posesiona cada día con mayor hincapié en la tierra y en el alma de España. Los corazones y los cerebros clarividentes del mundo han sentido la angustia de su vida en peli- gro. La salvación estaba en un retorno a lo congénito de su paisaje y de su historia. En toda Europa palpaba ese reto orgánico que ella les lanzaba. El reto de la recreación de su país; RA- MÓN, después de su último viaje a Francia y Alemania, ha recapitado en Pombó sobre las peripetias y la pe- dagogía del camino. Su frente se ha decorado de luces y vislumbres fatídi- cos. Sus intenciones han encajado en el Almanaque, 1930, de *La Gaceta Lite- raria*.

### PRIMERA EVIDENCIA

... No me acordé que en Europa caecopión de España, está echado el "completo" y todo lo rige un espíritu de almacén de ropas hechas. El Mapa se ha contraído entre las aduanas de las naciones. Los cintos di- plomáticos de las fronteras se apreta- ron un poco, hasta el ojal del hambre. Falta espacio y originalidad. Por el contrario, España sigue siendo enorme con desierto y pampa en sus visceras, con carácter gracioso y duradero. Ya por el mundo se son extraños y sólo están ligados por un egoísmo económi- co, como si todos fueran extranjeros en la ciudad... hasta que vuelven las trompetas. Oímos la música de un juicio final, que RAMÓN acompaña, distraído, con la cucharilla, contra la mesa del café. También oímos la pregunta: ¿Tendrá bastante elasticidad la curva de mi destino unido a Madrid para ir más lejos? Los instantes están repletos de la unión de la cripta.

### SEGUNDA EVIDENCIA

Se necesita una juventud suelta, sin espíritu de clase ninguno que se dedi- que a actuar de sobrepasadora de las circunstancias, de rompedora de todos los tópicos, los autoritarios y rimeros y los partidistas después. Hay que tener mucho cuidado de que no actúe como ratonera ninguna fórmula antigua. Una juventud suelta; es decir, una juven- tud de solteros como RAMÓN. Pertinaces de la independencia, liberados de papá, mamá o los hijos. Pie de guerra, para evitar tópicos en la polí- tica y en todo lo demás y no regarnos por aprovechar las circunstancias. La propaganda de la intensa voluntad de un mundo nuevo está bien donde quie- ra que se haga; pero ha de estar llena de bocanadas de luz y de liberaciones sin forma y sin fecha. Huir de los seres mafkerfánicos, apa- rezcan donde aparezcan, y no dar gol- pes de carneero contra las paredes mac- tras, sino buscar las puertas y los rodeos con magia de inteligencia. No

dejarnos llevar de esa facilidad que hoy de contagiarse contra las protestas fútiles en las plataformas de los tran- vías. Huir de esos oradores que son ca- pacos de meternos en tópicos mayores y más irreductibles que los que ya es- tán debilitados en la España contem- poránea. RAMÓN condena la facilidad y el tópico, nos exige dificultades de alta tensión y de muerte prohibida. Pues entonces será posible todo.

### TERCERA EVIDENCIA

Frente a todos los nacionalismos que imperan en Europa, da pena ver una España inerte y que no sabe lo que piensa. Claro que estamos muy lejos de la Europa Central, que es la que rige, situados en el ala muerta de esa Europa; pero este era el momento de crear un españolismo alegre, lírico, con música—pues ninguna subversión se operó sin música. Esperemos que apa- rezca el grande hombre dispuesto a la actuación decidida por entre las mul- titudes, pero que dé las noticias de lo moderno bien definidas, con desinfección de tropos, y al mismo tiempo con un lirismo creador más que protesta- tivo, sin esa urgencia de poder antes de haberse probado en los concursos de profetas. Lo tremendo está dicho. Fue necesario un tránsito peligrósimo de entrenamiento y alegría para llegar a la fe de henchir y argüir nuestra na- ción; Nacionalismo. Sí. Hay que lim- piar este vocablo de las heces profanas y afnarlo como una guitarra. Ninguna mirada hacia atrás. RAMÓN nos anima.

### CUARTA EVIDENCIA

No creo en soluciones que crea el descontento más que el ideal infiltrado en las gentes, horras de propaganda lírica. Mientras no vea ferroz y almas iluminadas, todo me parecerá precario y peligroso para el espíritu que no puede ser aplastado por los cien mil. Algo más que ese paso de señoritos descon- tados y algo más que un fatalid de reventadores. Algo más que vacío en las almas y agresión maníaca. El se- ñorismo es la vicerversa del caballe- rismo. El señorito diserta en el Casino, oye su campanario, pone motes a los pueblos de al lado, deshace la política del caballero. El cual ha ensartado antes la nación en su lanza, provincia tras provincia, corazón tras corazón.

### Y QUINTA EVIDENCIA

Las juventudes que se sientan con in- teligencia y espíritu superior han de llenar de contenido la subversión, evi- tando que se haga "tabla rasa" con la inteligencia y su elevado lirismo. Tien- en que hacerse asimismo capitanes posibles, no soldadesca sin rango. Sos- tengamos una oposición a toda in- volución precipitada de la vida bajo banderas de revuelta improvisada, sin suficiente sentido ideal, sin grande hombre de acción y pensamiento a la vista. No la ausencia del hombre mag- nífico de acción y pensamiento, sino la presencia de nosotros, LA CONQUISTA DEL ESTADO ha recogido con tantos otros ecos la verdad lírica y pragmática de RAMÓN. No importa la reivindicación de su libertad, ya que no es suya hoy, cuando una generación la ha peralado a su dogmática, consiente de cuanto suponía. RAMÓN dictó en una hora maquiavélica su tratado del Príncipe. Su concepto angustiado de la nación, dió en Pombó el sonido de una fuerte nueva. Dedicaba a médicos de desazón su dolor y sus ganas de devuelto a la patria. Procuraremos complacer y col- mar los anhelos de RAMÓN—el secre- tario florentino honorario de una posi- ble y florentina España—.

VICENTE RISCO: El problema polí- tico de Galicia. Biblioteca de estu- dios gallegos. Madrid, 1930.

El culto profesor orensano, don Vi- cente Risco, nos ofrece en su libro algo más que una vista panorámica, capta- da por el objetivo fotográfico, de los problemas reales del pueblo gallego. No se trata de una Galicia vista cine- máticamente, ni de un problema ficti- cio o de ardua solución; trátase de una realidad vital. Galicia, que tiene su personalidad, pues no carece de mentalidad, de espí- ritu propio, ni de lengua propia, se halla a merced, no de quienes debieran gobernarla, de sus naturales, sino en manos ajenas y desconocedoras de los problemas económicos y sociales que la afectan. Gracias a todo esto y a otras diversas cuestiones, que el autor estu- dia prolijamente, Galicia, ha visto dis- minuir, día por día, su producción agrícola e industrial y su población rural. La obra de Risco no es meramente informativa ni de crítica acre y dura. Es la estructuración de un programa político, basado todo él en la autono- mía, la que considera necesaria para el engrandecimiento de la región gal- lega, y en la formación de partidos po- líticos no importados, en la enfrenta- ción de Galicia ante España entera para afirmar su personalidad.

# Realidad y política española

A todo extranjero observador o a todo español con formación un tanto extranjerizada que llega a nuestra pa- tria, lo que más le asombra al observa- dor es la divergencia entre la realidad económica y social y la ideología política que sobre ellas se extiende. Quizá sea éste el campo donde lo medieval más se mantiene—por des- gracia—en nuestra patria. Como en el 400 italiano o en el xvii alemán, el pueblo, ante las desgracias de su rea- lidad social y los sufrimientos de pro- blemas económicos no resueltos, per- manece indiferente o se lanza a una ideología y acción política tan dispar que maravilla. Sufrimos por necesida- des materiales insatisfechas o por in- justicias de la organización social y administrativa, y como la plebe igno- rante del xii o del xv, a quien añigía una peste, creemos que la causa de nuestra desgracia está en un hechice- ro que ha envenenado nuestras aguas, y lógicamente pensamos que destru- yendo al malvado, el pueblo se salvará.

Hemos entrado en la tercera decena del xx y parece que estamos en la del xix. A poco que se conozca la historia económica interna de Europa, todos sabemos que por bajo de los aparien- tes motivos políticos, de las luchas continentales de mediados del xix, no había en ellas sino movimientos típi- camente económicos, consecuencia de la evolución violenta—como toda evo- lución biológica—del precapitalismo agrario y manufacturero que se estaba convirtiendo en gran capitalismo in- dustrial. Mientras tanto, aquí andába- mos despistados en discordias fratri- cidas, pensando en que tal constitución escrita o que tal régimen jurídico eran más o menos liberales cuando la des- gracia que añigía al pueblo, era el no tener riqueza material y cultura sufi- cientes a permitirse el holgado bien- estar—"el libre vivir"—del ciudadano burguesado. Mientras nosotros luchá- bamos en guerra civil, fomentada por los comerciantes grancaipalistas, que veían en ellas un medio de vender ar- mas y pertrechos de sus fábricas re- cientes, los pueblos europeos, con re- gímenes jurídicos, en muchos casos más imperfectos, se preocupaban funda- mentalmente de aumentar su bienes- tar, parte por la producción económi- ca, parte por la política de distribu- ción social.

¿No es cierto que todavía en 1914 Alemania tenía un régimen imperial en el que no había más voluntad que la del emperador, quien se consideraba con mandato divino? ¿No es aún hoy una realidad que In- glaterra carece de constitución escrita y de que el ciudadano europeo, aunque aparentemente tenga todos los dere- chos políticos imaginables, vive en un marco de libertad más estrecho que el español por las sinnúmeras regulacio- nes de policía que prescriben taxativa- mente, incluso lo que ha de hacer cuando vaya por la calle (no escupir, no pa- rarse, etc.)? Por eso, el que no esté ciego habrá de ver, que el problema de España no está en la libertad teórica que concede ésta o aquella constitu- ción, ni en la perfección puramente formal de un régimen, sino en el de- sarrollo económico que aumente el mi- sero nivel de vida de los españoles y en la educación individual y colectiva que nos haga más aptos para un re- gimen democrático y de libertad. El que vaya en un departamento de no fumar, donde se fuma, el que acuda a una oficina a las diez en punto, hora de estar cada uno en su puesto, y vea que así no ocurre, el que trate de andar por las calles céntricas y no pue- da hacerlo por los grupos que lo im- piden, no podrá menos de asombrarse de que haya gente que crea que la falta de libertad en España y la escasez de respeto a la ley, sea culpa del ré- gimen monárquico o defecto de la Con- stitución actual de nuestro Estado. De aquí la tragedia que, a mi juicio,

pesa como fatal maldición sobre nues- tra patria española. Estamos en 1931, año que nace en la depresión extraordinaria de la econo- mía mundial. En España, la cosecha de aceite ha sido nula, prácticamente. A consecuencia de aquella crisis gene- ral, las primeras materias de que vive nuestra agricultura y nuestra minería, y los productos de lujo de nuestras huertas, cotizan a precios irrisorios. Es lo más grave que en el cielo impla- cable el sol se ha venido levantando cada día más refrigente, no permitien- do, hasta hace poco, a la lluvia benéfica que bañe nuestro tostado suelo. Y la peseta ha perdido más de la mitad de su valor. Y en el pueblo hay paro y hay hambre, y en la clase media y aun en la alta hay necesidad...

Mientras tanto, la Prensa española, y lo que entre nosotros se llama opi- nión pública, anda desatada y como loca, vociferando que el mal de España está en no sé qué artículo de la Con- stitución que no se cumple, en que ni se permite gritar "viva la República" y en que en el palacio de Oriente, en vez de un Monarca debía haber un hombre tan preparado en los problemas sociales, económicos o internaciona- les como don Niceto Alcalá Zamora o don Alejandro Lerroux.

Este hecho, esta ceguedad nuestra, este atraso nacional es tan obvio, que es señalado por casi todos. El citarlo no merecía la pena de ocupar las líneas de un periódico, ahora asaltadas por la actualidad. Lo que ya no es tan re- pedito, lo que por lo visto nadie sabe es dónde está la raíz del mal, y por tan- to, dónde podría estar su remedio. A mi juicio, ese hecho desgraciado es completamente lógico. Lo que se en- tiende por la Prensa y la opinión pú- blica de España son así, porque no pueden ser de otra manera. (Como todo lo que es en el mundo biológico.) A la cultura humanista del xvii, toda extensión y superficialidad, ha sucedido una orientación jurídica y formalista, que llena toda nuestra Uni- versidad, constituye el alma de toda nuestra Administración y de casi to- das nuestras clases liberales y se ex- tiende como niebla impalpable pero cegadora, por todo el país. En España no hay sino abogados, o como yo digo, leguleyos. Habrá un ingeniero, un co- merciante, un militar que no lo sea, pero en el alma de todos ellos está la influencia del hermano o del padre que lo es, la lectura de la Prensa escrita por leguleyos y el deseo más o menos apagado de serlo ellos también.

Y si esto es así, y una estadística nos podría decir con científica preci- sión el formidable porcentaje de los le- guleyos que llena nuestra prensa y nuestra literatura y da ritmo y, por lo menos, apariencia de representación a la vida nacional, ¿qué de extraño tie- ne que en España no se vean sino pro- blemas jurídicos, que todo se atribuya a defectos legales, que todo se quiere corregir con transformaciones del apa- rato legal? ¿No es lógico que un hom- bre que se educó no viendo otra rea- lidad que la de los códigos, que con esa literatura jurídica se ha hecho rico, se ha hecho popular o se ha hecho direc- tor de la vida del país, piense honra- damente que todo, se arregla, con el cambio de una ley en otra o a esta regímen jurídico o en el de más allá? De aquí el juicio un tanto pesimista de mi opinión. El mal de España es algo estructural, es defecto de visión y de formación. Mientras no transfor- memos la Universidad, mientras no lle- vemos a nuestro pueblo por los cami- nos de la dura realidad, aquí no se ha- blará sino de la República o de la Mo- narquía y no se pensará sino que un pobre hombre, llámese Alfonso llámese Niceto, tiene la culpa de toda nuestra desgracia, porque ha envenenado las aguas de nuestra vida.

ANTONIO BERMUDEZ CASETE

Frente a los liberales  
somos actuales  
Frente a los intelectuales  
somos imperiales  
¡Arriba los valores hispanos!!

## Babel política de la semana

### El discurso del señor Bergamín en Santander

... El bloque constitucional no es un partido nuevo, no aspira a serlo; es una coe- sión de hombres de diferentes partidos políticos que, conservando íntegra su ideología política, sin renegar absolutamente nada de ella, han apreciado en los presentes momentos que es preciso salvar a la patria, y para esta salvación estima que precisa recurrir a los procedimientos únicos a su juicio. ... Yo soy un liberalconservador. Soy mo- nárquico, y esto lo digo y afirmo porque no tengo por qué renegar de mis ideales. Soy conservador y monárquico; pero yo no per- tenezco a ningún partido conservador an- quilosado, que, no mirando nunca a lo por venir y si siempre atrás, entienda que su programa consiste en llevar a la práctica lo que hicieron los conservadores con don Antonio Cánovas del Castillo en 1875. ... Yo no admito que la Monarquía sea consustancial con la patria. ... Prescindir de los hechos, dar por no existente y olvidado lo que en España ha ocurrido desde 1923, sería un desatino; su- pondría empezar una ficción. En el año 1923 estaban, en realidad, y no tengo ningún in- conveniente en decirlo, en una verdadera de- cadencia los partidos políticos españoles. ... Los que fueron indiferentes y aplau- dieron a la Dictadura no tuvieron en cuenta la gravedad de aquel acto.

### Conferencia de E. Giménez Caballero en la Asociación de Alumnos de Ingenieros de Caminos.

... En España, el ingeniero había venido planteando hasta hace poco sólo conflictos dramáticos y retorcidos. ... Con las primeras industrializaciones de España, los primeros largos viajes al ex- tranjero y con el suceso de la gran guerra, florece en España el culto por el mundo que aquí se ha llamado de la vanguardia. ... Pero el mundo, desde hace poco tiem- po, ha comenzado a decrecer el papel del ingeniero. ... Las burguesías nacionales no pueden más con la tensión de la postguerra—hé- roes y fortificaciones, pecho duro y régimen bélico—y quieren dejar paso a algo más tranquilo, confortable, tierno y femenino. ... En España esto se advierte con más nitidez. Frente al ingeniero va apareciendo el abogado. Ya no se pide construcción, sino Constitución. Frente al hombre de cemento y de hierro surge el hombre papel, el le- gista. El señor Giménez Caballero, tras ana- lizar los términos de libertad y liberación, con ejemplos concretos, y de situar a España en el rango de países que no pueden gozar

de libertades ni previas liberaciones de esclavitudes indecibles, cree que los ingenieros y constructores no se dejan arrastrar de- masiado por los hombres de papel y de ley sólo aquello que les da un sentido más justo y libre de la vida. ... El estudiante—y sobre todo el de in- genieros—, antes que hombre de "princi- pios", de papel y de ley, antes que teórica- mente "liberal", trata de ser en España "li- berador", inventor, constructor, salvador de ignominias y de atrasos insufribles. La conciencia del ingeniero español no debe de quedar tranquila por dejar una papeleta en la urna. Sólo será un ciudadano libre cuando sean suyos los trenes, los puertos, los ca- nales, las máquinas, la industrialización de España.

### Conferencia del señor Jiménez Asúa, en Cádiz

... El dictador atávico y evolutivo. ... La juventud española se yergue contra las normas viejas. ... Estudió el delito político a través de la Historia. Hizo notar cómo los Códigos modernos disminuyen las penalidades para estos delitos. ... Dice que el anarquismo es ideal de hombres poseídos por espíritu de sacrificio en bien de los demás. En cuanto al estado político de España, dice que está reflejado con claridad en la revolución de Diciembre en favor de la República. ... Analiza el alcance que tiene para la política española el hecho de que un jefe de Gobierno tuviera que acudir a la cárcel para buscar ministros.

### Conferencia de Manuel Cordero, en Madrid

... La crisis de trabajo es una crisis del ré- gimen capitalista, y no tiene solución dentro de él. Es todo el mundo capitalista el que se halla en crisis, como lo pregonan los veinte millones de parados forzados que hay en el mundo. ... La crisis es de consumo y no de pro- ducción. ... La producción capitalista es anárqui- ca, con vistas sólo al dinero y no a la satis- facción de las verdaderas necesidades. ... La solución dada a la guerra fue una de las causas de la actual crisis, porque se crearon nuevas nacionalidades, y eso ha traído mayores perturbaciones por haberse aumentado las fronteras y creado nuevas ba- rreras aduaneras. ... La crisis general del trabajo no tiene solución dentro del régimen monárquico. ... Somos un país pobre, más que por las condiciones del suelo, como consecuencia del despilfarro del régimen, que tiene un presu- puesto anual de tres mil millones de pese-

tas, y se distribuye irracionalmente, como lo prueba el que se destinen 854 millones para pago de intereses de Deuda y sólo 200 para atenciones rurales. Así se explica que la Deuda pública, que en 1923 era de 20.000 millones, sea en la actualidad de 26.000. ... El problema de la estabilización de la peseta trata de resolverlo con criterio capi- talista; es decir, que será un negocio más que pagará el país. ... El analfabetismo de los pueblos es tan grande, que llega a veces hasta el alcalde. ... Hay que modificar el sistema tribu- tario y descubrir las ocultaciones de la ri- queza, y cultivar la tierra con mayor am- plitud. ... Ha llegado la hora definitiva de unir- nos a los elementos avanzados para llegar al cambio de régimen. ... Debemos renovar el sentimiento na- cional contra la podredumbre que se opone a la dignificación política del país. ... Sólo hay una clase revolucionaria: la clase trabajadora. ... La República no es nuestra afirmación definitiva.

### Discurso del señor Piniés

... Es preciso buscar enmienda en la Constitución, sostenida sobre dos bases: per- manencia y neutralidad. Permanencia, como garantía de la seguridad en el Poder. Neu- tralidad, como único anhelo posible de jus- ticia. Añadamos que la primera magistra- tura de la nación no forme parte con nadie y que la fuerza armada debe tener la con- vención de servir al Poder, pero jamás su- plantarlo. La culpa de todos los trastornos de la normalidad de la nación es de los que han mistificado su sentido constitucional. Quien tiene la culpa del descrédito de las

Cortes es la injerencia de los demás peder- ... Aragón tiene necesidad de una salida al Mediterráneo. ... Aragón es un país de protectorado, donde se ceban las Compañías extranjeras. Queremos que radique aquí nuestro poder, y cuando nos digan Madrid, Barcelona, con- testemos: ¡Zaragoza! ... Frente a otras regiones, siempre con- cordia. Los que vengan, coincidentes, de in- vadores, no.

### Don Angel Ossorio y Gallardo, en la Asociación de Señoritas

... He creído en la libertad, atributo su- premo de la dignidad humana, y hoy las teorías niegan la libertad. La sociedad cris- tiana se apoya en el Derecho; hoy se dice que el Derecho pasó de moda, que la fuerza es la única razón del mundo; ha creído en la democracia, y la democracia va sien- do ya concepto arcaico. El dolor de la de- cepción es tremendo. ¿En verdad que hemos perdido el tiempo? ... Me parece que las mujeres sois poco rebeldes en defensa de la libertad. ... Todavía puede venir otra guerra, y creo que las mujeres nada hacen por im- pedirlo. Me parece que vais a fracasar como hemos fracasado los hombres.

Vea usted en cuarta plana el boletín de suscripción

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO  
**TODOS LOS SABADOS**  
**LA VIENESA**  
 CASA FUNDADA EN 1888

Pastelería, Confitería, Fiambrés, Pan Viena = SOL = Chocolates Marthein		Proveedo- res de los principales Hoteles Restaurants y Cafés
---	---	---

Fábrica: calle de San Marcos, 26. Teléf. 16187  
 Sucursales:  
 Postas. 4. Teléf. 11628 :-: Serrano, 54. Tel. 50227

**MANOLO**  
 REVISTA CÓMICA INFANTIL

Ocho grandes páginas, algunas de ellas en colores.  
 Aparecerá en breve, editada por la Editorial Albero, a pre- ciosumamente económico.  
 Avenida Reina Victoria, 8 :: MADRID